



Tesis de grado

Licenciatura en Trabajo Social

Título:

Estereotipos de Género, Juventudes y Proyectos de Vida. Un estudio de caso sobre repasadores de mercaderías en el mercado cooperativo de Perico. Una mirada desde el Trabajo Social.

Estudiante

Dalma Rocio Salazar LU TS-0331

Directora

Esp. Lic. Gabriela Gisela Aguirre

Co-Directora

Lic. Adriana Cristina Aramayo

AÑO: 2025

Dedicatoria

Dedico este logro a Dios, por ser mi guía y sostén en cada momento de mi vida, por acompañarme, cuidarme y no dejarme sola nunca. Gracias por todas las bendiciones recibidas.

A mis padres: este logro es también de ustedes. Les estoy eternamente agradecida por su infinita paciencia, por el inmenso esfuerzo que hicieron para que yo pudiera llegar hasta aquí y por el apoyo incondicional que nunca me faltó. Gracias por sostenerme siempre.

A mis hermanos, por estar presentes con cariño y paciencia.

A mis sobrinos, que con sus juegos y risas me regalaron alegría incluso en los momentos más difíciles.

Y finalmente, esta dedicatoria es para mí, para esa Rocio que encontró en cada caída una oportunidad de aprender, crecer y seguir adelante.

Hoy quiero decirte: gracias por no rendirte. **Gracias por resistir.**

Agradecimientos

El trabajo de tesis ha sido un camino arduo y prolongado. Su desarrollo y escritura no habrían sido posibles sin la participación y el apoyo de muchas personas, a quienes quiero reconocer por sus contribuciones.

A la universidad pública, gratuita y de calidad, por abrirme sus puertas y brindarme las herramientas necesarias para crecer y desarrollarme académicamente.

A mi querida Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, por ser mi segunda casa. Gracias por permitirme transitar sus pasillos, por acogerme ante la incertidumbre y por darme la oportunidad de albergar sueños. Gracias por ser el motor que construyó las condiciones para que pudiera concluir este largo proceso a pesar de los múltiples obstáculos, y por ofrecer espacios colectivos donde viví momentos de alegría, aprendizaje, lucha y, sobre todo, esperanza.

A la Lic. Gisela Aguirre y a la Lic. Adriana Aramayo, mis directoras de tesis, por su guía, contención y generosidad. Su tiempo, compromiso, palabras de aliento y el compartir sus saberes hicieron que este proceso fuera enriquecedor y posible.

A todos los docentes que acompañaron mi formación a lo largo de estos años, y a mis compañeras de la Facultad, que se transformaron en grandes amigas y me alentaron a continuar siempre.

A los jóvenes que participaron en esta investigación y que, con su esfuerzo y compromiso, empujaron conmigo esta tesis hasta el final. Su valiosa contribución hizo posible este trabajo.

Finalmente, infinitas gracias a todas las personas que, de una u otra manera, forman parte de mi vida y me acompañaron en este camino.

Índice

Introducción	6
Antecedentes	8
Planteo del problema	15
Justificación	18
Objetivos de la investigación.....	20
Objetivo General	20
Objetivos Específicos.....	20
Marco Teórico	21
Teorías Generales.....	23
Pierre Bourdieu: Campo, Habitus y Violencia Simbólica.....	23
Cornelius Castoriadis: Imaginario Social e Imaginación Radical.....	25
Teorías Sustantivas	27
Capítulo 1: Género, Estereotipos de Género y División Sexual del Trabajo	28
Capítulo 2: Juventudes y Proyecto de vida	35
Capítulo 3: Marco contextual	43
Marco Metodológico	51
Alcance de la investigación: Exploratorio-Descriptivo	51
Estrategia metodológica: Estudio de caso	52
Trabajo de campo	53

Instrumentos y Técnicas de recolección de datos	54
Población y muestra	56
Análisis e Interpretación de los Datos.....	59
Estereotipos de género y división sexual del trabajo: “Para ellas lo fácil y liviano”	59
Mandato masculino y elección ocupacional.....	63
Proyecciones futuras en lo educativo y lo laboral.....	67
Agencia juvenil: Estrategias de resistencia, negociación y resignificación	70
Principales hallazgos y Categorías Emergentes.....	74
Conclusiones	81
Propuestas para futuras investigaciones.....	85
Reflexiones finales.....	89
La génesis de la investigación: un recuerdo que se hizo pregunta.....	89
La tesis como puente y construcción colectiva	90
Investigar como un acto de resistencia.....	92
A modo de apertura: un camino siempre en construcción	95
Devolución de hallazgos y circulación del conocimiento	96
Bibliografía	99
Anexo.....	111

Introducción

La construcción de los proyectos de vida de las juventudes está atravesada por expectativas sociales y culturales que se materializan en estereotipos de género. Estas creencias asignan roles, actitudes y aspiraciones diferenciadas, condicionando oportunidades y posibilidades de desarrollo personal, educativo y laboral. Aunque dichos estereotipos pueden transformarse, a menudo en prácticas cotidianas y en instituciones clave como la familia, la escuela y el trabajo. En contextos laborales como el mercado frutihortícola de Perico, estas dinámicas se expresan con particular claridad.

El mercado frutihortícola de Perico, en la provincia de Jujuy, constituye un espacio laboral central en la región. Allí, las juventudes participan principalmente en tareas manuales de repaso de mercaderías¹. La división sexual del trabajo se hace visible en la asignación diferenciada de tareas: los varones se concentran en el transporte de la mercadería, mientras que las mujeres se desempeñan en la venta y la atención al cliente. Estas prácticas reproducen estereotipos de género que impactan directamente en los proyectos de vida juveniles, limitando aspiraciones y horizontes. Sin embargo, lejos de ser sujetos pasivos, los y las jóvenes despliegan estrategias de agencia que incluyen negociación, adaptación y resistencia frente a estas desigualdades.

En este marco, la investigación se propuso comprender cómo los estereotipos de género configuran los proyectos de vida de las juventudes que trabajan como repasadores en el mercado cooperativo de Perico, considerando las dimensiones laboral, educativa y familiar. Para ello, se plantearon tres objetivos específicos: describir la manera en que operan los estereotipos en la organización y reparto de tareas; analizar su influencia en las elecciones ocupacionales presentes

¹ En este trabajo, el término “repasadores de mercaderías” corresponde con la categoría reconocida en el artículo 12°, inciso 4, del Convenio Colectivo de Trabajo N.º 508/07 (T.O. 2011), para tareas desarrolladas en mercados de concentración y depósitos frutihortícolas. En el habla local también se les denomina “changarines”.

y futuras; y explorar las estrategias subjetivas que los y las jóvenes elaboran frente a los mandatos de género instituidos en el campo laboral.

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo mediante un estudio de caso, combinando entrevistas semiestructuradas y observación participante. Este diseño permitió un acercamiento profundo a las experiencias juveniles, situando sus voces en el centro del análisis y reconociendo tanto la especificidad de sus trayectorias vitales como la particularidad del contexto laboral en que se insertan.

La principal contribución de este trabajo radica en visibilizar los espacios informales y feriales donde las juventudes construyen sus vidas, proyectan sus metas y despliegan estrategias de subsistencia. Al reconocer que los proyectos juveniles no se configuran únicamente en instituciones escolares o programas estatales, sino también en ámbitos comunitarios y laborales, se amplía la comprensión de sus aprendizajes, vínculos y posibilidades de acción. Este aporte resulta fundamental para el Trabajo Social, en tanto potencia la participación juvenil, promueve el ejercicio de derechos y contribuye a la construcción de trayectorias más autónomas, equitativas y dignas.

Antecedentes

La revisión de antecedentes se realizó a partir de una revisión exhaustiva de producciones académicas (tesis de grado y artículos científicos) que abordan las categorías centrales de esta investigación: estereotipos de género, proyectos de vida y juventudes. La búsqueda fue organizada en tres niveles: latinoamericano, nacional y local, con el objetivo de contextualizar el problema de estudio, identificar las vacancias teóricas y recuperar aportes significativos desde el campo del Trabajo Social.

A Nivel Latinoamericano

Un primer antecedente significativo es el de Herrera Suárez y Lizarazo Velásquez (2022), *“Tejiendo discursos, tejiendo acciones: resignificación de estereotipos y roles de género en la cotidianidad de niños y niñas de 3° y 4° de primaria de las escuelas rurales de Usme El Hato y Argentina, fortaleciendo su proyecto de vida”*, realizado en Bogotá, Colombia. Su objetivo fue resignificar los estereotipos y roles de género presentes en la vida cotidiana de estudiantes de tercero y cuarto grado, con el fin de fortalecer la construcción de sus proyectos de vida. El estudio consistió en un proyecto de intervención grupal desde el Trabajo Social en el ámbito educativo, realizado con 16 estudiantes (8 niñas y 8 niños).

Entre sus conclusiones, las autoras destacan que los estereotipos de género legitiman desigualdades hacia las mujeres, pero también imponen mandatos restrictivos a los varones, reproduciendo la división sexual del trabajo y condicionando las aspiraciones futuras. Subrayan además que tales prácticas pueden derivar en violencia o vulneración de derechos, lo que refuerza la necesidad de promover procesos de resignificación para generar percepciones y acciones más igualitarias. Este antecedente resulta valioso para la presente investigación, aunque se centra en la niñez escolar, muestra cómo los estereotipos de género influyen tempranamente en la

configuración de los proyectos de vida, aportando claves para reflexionar sobre su continuidad en juventudes que se insertan en espacios laborales informales como el mercado frutihortícola de Perico.

De manera complementaria, Villegas Lemus (2022), en su tesis titulada “*Yo no quiero ser policía, yo no quiero ser cachifa*”, analiza los imaginarios sociales de género y su impacto en los proyectos de vida de niñas y niños en Cazucá, Soacha (Colombia). Con un enfoque cualitativo e interpretativo y perspectiva de género, la autora aplicó revisión documental y dos grupos focales con seis participantes (tres niñas y tres niños de entre 9 y 13 años).

Entre los hallazgos, se evidencia la persistencia de imaginarios heteronormativos y patriarcales que asocian a las mujeres con el cuidado y el ámbito doméstico, y a los varones con la fuerza, la provisión económica y problemáticas sociales como violencia o consumo de sustancias. No obstante, también se observan rupturas en estas representaciones, ya que niños y niñas reconocen a las mujeres como trabajadoras e inteligentes y a los varones como amorosos y capaces de cuidar, lo que abre posibilidades hacia relaciones más equitativas. Este estudio es pertinente para la investigación porque muestra cómo los imaginarios de género atraviesan tempranamente las aspiraciones infantiles, generando horizontes de futuro desiguales, pero también potenciales de transformación.

Finalmente, Quiroga Sanzana et al. (2022), en su artículo “*Creencias sobre roles de género y proyecto de vida en adolescentes entre 14 y 18 años*”, publicado en la *Revista Electrónica de Trabajo Social de la Universidad de Concepción (Chile)*, se propusieron describir las creencias sobre roles de género y las expectativas de vida de adolescentes en cuatro ámbitos: académico, económico-laboral, familiar y de bienestar personal. A partir de una metodología cuantitativa de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal, aplicaron un cuestionario a 304 estudiantes

de secundaria. Entre los hallazgos, identificaron que, pese a ciertos cambios discursivos respecto a los roles de género, en la práctica persiste una visión tradicional del proyecto de vida, marcada por mandatos de género y un curso normativo común orientado al “éxito”: finalizar la escuela, ingresar a la universidad, trabajar antes de los 25 años y formar una familia, siendo este último más recurrente en las adolescentes. Los autores concluyen que es necesario promover procesos de concientización social que fortalezcan la autonomía, el poder de decisión y la autodeterminación, desafiando las estructuras sociales que limitan lo que hombres y mujeres pueden, o “deben” hacer. Este antecedente aporta a la investigación actual al mostrar cómo, incluso en la adolescencia, los mandatos de género siguen incidiendo en las trayectorias vitales, cuestión que se profundiza en juventudes trabajadoras en contextos de desigualdad.

A Nivel Nacional

Un antecedente significativo es la tesis de Tilbe, M. P. (2022), titulada *“Aportes para pensar los procesos de construcción de los proyectos de vida de adolescentes privados de libertad, en la Provincia de Buenos Aires, desde la intervención profesional del Trabajo Social”*. El objetivo principal de este trabajo fue analizar los procesos de construcción de proyectos de vida en el marco de medidas judiciales privativas de libertad, denominadas socioeducativas, considerando tanto las demandas del poder judicial como las intervenciones de los/as profesionales del Trabajo Social en un centro cerrado. La investigación se enmarca en una estrategia metodológica cualitativa que integró diferentes técnicas, entre ellas el análisis de documentos, observaciones a fuentes primarias y secundarias, y entrevistas.

Entre sus hallazgos, la autora muestra que la construcción de “proyectos de vida” en este contexto surge principalmente como una demanda institucional de los centros de detención, transformada en un mandato que orienta fuertemente la intervención profesional. Tilbe advierte

que esta noción opera más como una imposición institucional que como una construcción subjetiva de los propios adolescentes, quienes suelen percibirlo como una exigencia externa. Frente a ello, la autora subraya la necesidad de que los/as trabajadores/as sociales apelen a sus márgenes de autonomía y a su compromiso ético-político para ampliar el ejercicio de derechos y construir alternativas más acordes con los intereses y metas futuras de los adolescentes.

Este antecedente resulta de gran relevancia para la presente investigación, ya que permite comprender que la categoría de “proyecto de vida” no siempre se configura desde la subjetividad de los sujetos, sino que muchas veces funciona como un mandato institucional, familiar o social que condiciona sus horizontes de acción. En este sentido, el trabajo de Tilbe aporta una mirada crítica al evidenciar cómo los proyectos de vida se configuran en tensión entre imposiciones externas y aspiraciones propias. Estos aportes enriquecen el análisis del presente estudio, en tanto posibilitan problematizar cómo, también en contextos laborales informales como el mercado frutihortícola de Perico, las juventudes trabajadoras enfrentan mandatos y restricciones que atraviesan sus elecciones y expectativas vitales.

Otro antecedente relevante es el trabajo de Cella, D. (2022), titulado “*Trayectoria Escolar y Género. Una mirada desde el Trabajo Social acerca de la construcción social de los estereotipos de género y su incidencia en el desarrollo de las trayectorias educativas en las y los estudiantes de la Escuela de Educación Secundaria Técnica*”. La investigación se inscribe en un enfoque metodológico cualitativo, con un alcance exploratorio-descriptivo, y tuvo por objetivo conocer los estereotipos de género presentes al momento de la elección de la especialidad y analizar la incidencia que estos tienen en las trayectorias escolares de las juventudes que concurren a la mencionada institución.

Entre los principales hallazgos, la autora evidencia que dentro de la escuela predomina un lenguaje sexista y androcéntrico, acompañado de prácticas discriminatorias basadas en el género, el micromachismo y el machismo. Estas situaciones se observan con mayor fuerza en los espacios de taller y en determinadas especialidades, como Automotores, donde persisten discursos y prácticas que reproducen la idea de que ciertas áreas son “más apropiadas” para varones que para mujeres. En este sentido, el proceso de elección de especialidades se encuentra condicionado por representaciones sociales basadas en estereotipos de género. No obstante, la investigación también registra la existencia de instancias de problematización por parte de las y los estudiantes respecto de estas desigualdades, lo cual constituye un punto de partida significativo para el abordaje de estas temáticas. Asimismo, Cella subraya la necesidad de reflexionar acerca de las masculinidades, ya que los varones también se ven limitados por modelos hegemónicos que condicionan sus experiencias educativas y sociales.

El aporte de este antecedente radica en que pone de relieve cómo los estereotipos de género atraviesan y condicionan decisiones centrales en las trayectorias juveniles, en este caso educativas, mostrando que dichas desigualdades no son abstractas, sino que se expresan de manera concreta en instituciones específicas. Este enfoque resulta pertinente para la investigación actual, en tanto permite establecer un paralelo entre el ámbito educativo y el ámbito laboral en particular, el mercado frutihortícola de Perico, donde también se configuran proyectos de vida atravesados por estereotipos, mandatos de género y desigualdades estructurales.

En Jujuy (Nivel Local)

Un antecedente reciente es la tesis de licenciatura en Trabajo Social de Tejerina, B. A. (2024), titulada “*La violencia simbólica en el noviazgo de los adolescentes que concurren a la Escuela Normal de Tilcara durante el año 2022*”. El objetivo de este estudio fue conocer cuáles

son las experiencias de violencia simbólica en el noviazgo que identifican los/las adolescentes que concurren a dicha institución educativa. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando como técnica de recolección de datos el grupo focal, considerado una entrevista grupal semiestructurada, la cual giró alrededor de la temática “Violencia simbólica”.

Entre sus hallazgos, la autora muestra cómo los estereotipos de género comienzan a internalizarse desde edades tempranas, influyendo en la configuración de las subjetividades juveniles y en las dinámicas vinculares. Desde la perspectiva bourdieusiana, analiza la violencia simbólica como una forma de dominación sutil y naturalizada, que no requiere coacción directa para operar, pero que condiciona prácticas, roles asumidos y aspiraciones.

Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque, aunque se centra en el ámbito escolar y en relaciones de pareja, aporta un marco conceptual clave para comprender cómo los mandatos de género atraviesan la vida cotidiana de las juventudes. Además, ofrece herramientas teóricas que permiten pensar cómo esas mismas lógicas de dominación simbólica se reproducen en otros contextos, como el mercado frutihortícola, moldeando expectativas laborales, familiares y educativas, lo que permite abordar el trabajo de campo desde una mirada crítica y situada.

Discusión y aportes de los antecedentes

En los antecedentes revisados, no se observa una articulación específica que integre de manera conjunta las tres dimensiones de este estudio: proyectos de vida, juventudes y estereotipos de género en contextos informales como los mercados frutihortícolas.

No obstante, los trabajos analizados ofrecen aportes significativos que nutren esta investigación. Por un lado, permiten comprender cómo la noción de proyecto de vida se configura en ámbitos institucionales formales (en el sistema educativo o en programas judiciales),

evidenciando que los estereotipos de género condicionan tempranamente las aspiraciones y horizontes de vida.

Por otro lado, la literatura disponible muestra que la construcción de proyectos de vida ha sido mayormente abordada desde perspectivas tradicionales, enmarcadas en una lógica adultocéntrica, lineal y normativa, que suele vincular esta categoría con la continuidad educativa y la inserción laboral formal como modelo de vida “exitoso”. Sin embargo, diversos estudios consultados han comenzado a problematizar esta concepción, evidenciando que, más que una construcción subjetiva, el proyecto de vida puede funcionar como una imposición institucional, familiar o social.

Fuera de los espacios institucionales formales, la categoría de proyecto de vida prácticamente desaparece en la literatura, como si se asumiera que las juventudes que transitan experiencias laborales tempranas e informales no pudieran construir proyectos, metas o aspiraciones. Esta perspectiva invisibiliza sus trayectorias y decisiones vitales, imponiendo una visión limitada y normativa.

En este escenario, la presente investigación retoma la categoría de proyecto de vida desde una perspectiva crítica: no como un "deber ser" impuesto, sino como un espacio de construcción de sentidos en disputa, atravesado por mandatos de género, condiciones materiales y estrategias subjetivas de las juventudes trabajadoras del mercado frutihortícola de Perico. Con ello, se busca aportar al campo disciplinar del Trabajo Social al visibilizar estas experiencias y ampliar el horizonte de análisis hacia formas diversas de habitar la juventud, más allá de los marcos institucionales formales.

Planteo del problema

En toda sociedad se configuran expectativas sociales y culturales sobre lo que se considera apropiado para hombres y mujeres en distintos ámbitos de la vida. Estas creencias, arraigadas en los imaginarios colectivos, se expresan en estereotipos de género que asignan roles, actitudes y aspiraciones diferenciadas desde edades tempranas.

Aunque los estereotipos pueden transformarse, en muchos casos persisten sin ser cuestionados, reproduciéndose en las prácticas cotidianas. Esta reproducción tiene efectos concretos, ya que condiciona la capacidad de las personas para ejercer sus derechos, acceder a oportunidades laborales y educativas equitativas, y tomar decisiones autónomas sobre sus vidas.

Instituciones centrales en la socialización como la familia, la escuela y el mundo del trabajo cumplen un papel fundamental en la transmisión de estos mandatos. En ese proceso, la feminidad ha sido tradicionalmente vinculada al ámbito privado, al cuidado y la dependencia; mientras que la masculinidad se asocia con la fuerza, la autonomía y el poder, atributos altamente valorados en el espacio público.

Estos estereotipos se reflejan en una división sexual del trabajo que jerarquiza tareas y distribuye desiguales responsabilidades según el género, con base en construcciones sociales naturalizadas. Así, ciertas labores, sobre todo las que implican esfuerzo físico o autoridad, son asociadas a lo masculino; en tanto que las que requieren atención, servicio o cuidado son asignadas a lo femenino, con menor valoración simbólica y económica.

En la ciudad de Perico (Jujuy), el mercado frutihortícola constituye una fuente de trabajo central, aunque fuertemente atravesada por la informalidad y la ausencia de regulación. Allí se insertan las juventudes, especialmente en tareas manuales como el repaso de mercadería. En ese espacio, la división sexual del trabajo se expresa con claridad: los varones suelen encargarse de

cargar y transportar mercadería, mientras que las mujeres se desempeñan como vendedoras, en roles asociados a la paciencia, la amabilidad y la atención al cliente.

Esta asignación de tareas, sostenida en estereotipos de género, junto con la informalidad laboral, condiciona la construcción de los proyectos de vida de estas juventudes. Esta configuración restringe sus posibilidades de desarrollo personal, laboral y educativo y, en última instancia, limita sus aspiraciones vitales. No obstante, estas juventudes no son sujetos pasivos frente a estas normas. Aun dentro de un campo laboral estructurado por desigualdades, despliegan estrategias de agencia para disputar sentidos y prácticas en un entorno atravesado por desigualdades.

En este sentido, resulta necesario indagar cómo los estereotipos de género inciden en las trayectorias vitales de estas juventudes, no sólo como limitaciones y mandatos, sino también en relación con las aspiraciones, resistencias y formas de agencia que despliegan cotidianamente. Comprender estas experiencias permite visibilizar la forma en que las juventudes trabajan, negocian y proyectan sus vidas en contextos marcados por desigualdades estructurales, especialmente en ámbitos laborales informales y altamente masculinizados como el mercado frutihortícola de Perico.

A partir de este escenario, se formula la siguiente pregunta central de investigación:

Pregunta central de investigación

¿De qué manera los estereotipos de género configuran los proyectos de vida en los planos laboral, educativo y familiar en las esferas laboral, educativa y familiar de las juventudes que trabajan como repasadores en el mercado frutihortícola de Perico?

Preguntas guía

¿Qué papel juegan los estereotipos de género en la organización y el reparto de tareas entre las juventudes que se desempeñan como repasadores en el mercado frutihortícola de Perico?

¿De qué manera los estereotipos de género moldean las elecciones laborales presentes y en las aspiraciones futuras en lo laboral, educativo y familiar de estas juventudes?

¿Qué estrategias subjetivas desarrollan frente a los estereotipos de género instituidos en el campo laboral?

Tema de investigación

Estereotipos de género y proyectos de vida en juventudes que trabajan como repasadores de mercaderías en el mercado frutihortícola de Perico (Jujuy). Una mirada desde el Trabajo Social.

Justificación

Esta investigación surge de la necesidad de visibilizar cómo los estereotipos de género moldean la construcción de los proyectos de vida de las juventudes que trabajan como repasadores de mercadería en el mercado frutihortícola de Perico (Jujuy). En este contexto, las creencias estereotipadas de género no solo organizan las tareas, sino que también condicionan las trayectorias vitales y las oportunidades de desarrollo de quienes allí se desempeñan.

Los estudios existentes sobre juventudes y proyectos de vida se centran, en su mayoría, en contextos institucionales formales como el sistema educativo o los programas estatales abordando el proyecto vital desde la orientación vocacional y la inserción laboral. Si bien esta perspectiva es valiosa, deja por fuera experiencias juveniles que se configuran en espacios no formales, como ocurre con quienes trabajan como repasadores en el mercado frutihortícola de Perico.

El carácter exploratorio y situado de este estudio se enriquece con el posicionamiento particular de la investigadora, quien cuenta con experiencia laboral previa en el propio mercado. Esta cercanía aporta sensibilidad y profundidad a la comprensión del campo, permitiendo aproximarse de manera crítica y respetuosa a las vivencias juveniles y a las formas en que el género estructura sus oportunidades, elecciones y proyecciones vitales.

Resulta fundamental visibilizar los espacios informales, barriales y feriales donde las juventudes construyen vínculos, metas y aspiraciones, enfrentan obstáculos y despliegan estrategias de subsistencia que evidencian creatividad y resiliencia. Este reconocimiento subraya la importancia de que el Trabajo Social intervenga en estos contextos, potenciando la agencia juvenil, promoviendo la participación y fortaleciendo el ejercicio de derechos, así como la construcción de formas de vida autónomas, dignas y equitativas.

Asimismo, este estudio busca contribuir a saldar una vacancia teórica y disciplinar en el campo del Trabajo Social, ampliando la comprensión de los proyectos de vida juveniles en espacios informales, visibilizando sus limitaciones y estrategias, y fortaleciendo tanto la práctica profesional como el desarrollo del conocimiento en la disciplina.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Comprender cómo los estereotipos de género configuran los proyectos de vida en los planos, laboral, educativo y familiar de las juventudes que trabajan como repasadores en el mercado cooperativo de Perico

Objetivos Específicos

Describir cómo operan los estereotipos de género en la organización y el reparto de tareas entre las juventudes que se desempeñan como repasadores en el mercado cooperativo de Perico

Analizar de qué manera los estereotipos de género se expresan en las elecciones ocupacionales presentes y en las proyecciones futuras en los planos laboral, educativo y familiar.

Explorar las estrategias subjetivas desplegadas por las juventudes repasadores frente a los estereotipos de género instituidos en el campo laboral.

Marco Teórico

En toda investigación, la construcción del marco teórico cumple una función esencial: constituye un corpus de conceptos de distintos niveles de abstracción, articulados entre sí, que orientan la manera de aprehender la realidad social. Estos abarcan tanto nociones generales sobre el funcionamiento de la sociedad como teorías sustantivas o conceptos específicos vinculados al objeto de estudio (Sautu, 2005). En definitiva, el marco teórico es la lente a través de la cual se observa el problema y se interpretan los datos de la investigación.

En un nivel más amplio del marco teórico se encuentra el posicionamiento paradigmático, entendido como un sistema de supuestos, creencias y principios que orientan la forma de comprender y explicar la realidad social. La elección del paradigma en este estudio resulta clave para conocer cómo las juventudes construyen sus expectativas y sentidos sobre sus proyectos de vida en un campo laboral atravesado por la división sexual del trabajo y los estereotipos de género.

Este trabajo se inscribe en el paradigma interpretativo, el cual se distancia del positivismo al priorizar la comprensión de los significados que las personas atribuyen a sus experiencias y acciones, por sobre la búsqueda de objetividad y generalización (Vasilachis, 2009). Según la autora, “el investigador privilegia lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas” (p. 49). Esta perspectiva resulta especialmente adecuada para indagar cómo las juventudes que trabajan en el mercado frutihortícola elaboran sentidos en torno a su presente y a sus proyecciones de futuro.

No obstante, comprender las trayectorias juveniles en contextos de trabajo informal requiere también reconocer las estructuras materiales e históricas que condicionan sus experiencias. En este sentido, se incorpora una mirada desde el materialismo histórico, que

advierte cómo los fenómenos sociales están atravesados por condiciones materiales, históricas y por estructuras de poder, entre ellas el género que configuran los márgenes de acción de los sujetos. De acuerdo con Vasilachis(1992) los paradigmas no deben entenderse como opuestos irreconciliables, sino como enfoques que pueden dialogar y converger para enriquecer la comprensión de los procesos sociales.

Este entrecruzamiento paradigmático permite captar tanto las estructuras sociales externas que condicionan a los sujetos como las significaciones que las juventudes producen en torno a sus proyectos de vida. De este modo, el análisis de los estereotipos de género que atraviesan las trayectorias de las y los repasadores de mercaderías en un contexto laboral informal requiere no solo de una mirada crítica y comprensiva, sino también de una construcción teórica que sitúe esas experiencias en un entramado social más amplio y complejo.

A continuación, se presentan las perspectivas teóricas centrales que sustentan este estudio, en particular los aportes de Pierre Bourdieu y Cornelius Castoriadis, cuyas herramientas conceptuales permiten comprender tanto el funcionamiento de la sociedad como la experiencia de los sujetos, analizando a la vez la reproducción de estructuras y la transformación de los sentidos y prácticas que las juventudes construyen según su posición y capitales dentro del mercado frutihortícola.

Teorías Generales

Pierre Bourdieu: Campo, Habitus y Violencia Simbólica

El sociólogo francés Pierre Bourdieu propone estudiar la sociedad como un espacio compuesto por múltiples campos sociales, es decir, ámbitos relativamente autónomos en los que los actores interactúan, compiten y disputan posiciones. Cada campo (religioso, laboral, educativo, etc.) tiene sus propias reglas de funcionamiento, jerarquías e instituciones, y en él los agentes sociales luchan por el reconocimiento y la legitimidad asociados a diferentes tipos de capital (Gutiérrez, 2005).

El capital no se limita al plano económico. También puede adoptar la forma de capital cultural (conocimientos, habilidades, títulos), capital social (redes de relaciones movilizables) o capital simbólico (prestigio, reconocimiento). Estos capitales otorgan valor a quienes los poseen y se convierten en fuentes de poder dentro de cada campo (Bourdieu, 1997).

A estas nociones se suma el habitus, definido como lo social incorporado: estructuras sociales que se encarnan de manera duradera en el cuerpo, configurando disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de cierta manera. Es “la historia hecha cuerpo, una segunda naturaleza aprendida socialmente, pero vivida como propia” (Gutiérrez, 2005, p.68). De este modo, las condiciones objetivas se convierten en disposiciones estables que, aunque son producto de la historia social, se perciben como naturales.

El habitus organiza de manera selectiva la experiencia social de los sujetos y conforma lo que se denomina “sentido común”. Muchas de las acciones cotidianas de las personas no responden a un cálculo racional, es decir que se realizan de forma irreflexiva porque “así se hace”. De este modo, las personas incorporan las reglas del juego social y aprenden a moverse dentro de ciertos

marcos de lo posible y lo permitido dentro del campo (Lázzaro, 2011). El habitus cumple así un doble papel:

Por un lado, son estructuras que permiten a los individuos a actuar de cierto modo, realizar ciertas elecciones y gustar de ciertas cosas y no otras y moverse en su entorno adecuadamente, pero por otro lado suponen un límite, ya que son barreras para percibir, actuar, elegir, etc. de otros modos a lo socialmente sancionado y aprehendido. (Lázzaro, 2011, pp. 30-31)

En este marco, la noción de violencia simbólica cobra especial relevancia. Se trata de una forma de poder sutil e invisible que reproduce y legitima jerarquías sociales de manera encubierta, con la complicidad de los propios dominados, quienes perciben estas jerarquías como naturales e inevitables (Bourdieu, 2000). Tanto varones como mujeres son atravesados por procesos de socialización que los predisponen a reproducir estas relaciones: en los varones, hacia el ejercicio de la dominación; en las mujeres, hacia la asunción de la subordinación.

La eficacia de la violencia simbólica radica precisamente en su carácter casi automático: opera sin necesidad de un gran despliegue de fuerza, activando las disposiciones previamente inculcadas y encarnadas en los cuerpos. De este modo, la violencia simbólica atraviesa múltiples dimensiones de la vida cotidiana: el lenguaje, los valores, las costumbres, la escuela, el trabajo, la religión y la economía. Afecta tanto a mujeres como a varones, imponiendo mandatos diferenciales: subordinación y cuidado en el caso de ellas; fuerza, provisión económica y éxito en el caso de ellos (Tejerina, 2024).

De este modo, desigualdades históricas como la subordinación de las mujeres, las juventudes o las clases populares se experimentan como “normales”, más que como construcciones sociales sujetas a revisión. Sin embargo, el habitus no es completamente determinista, los sujetos

pueden modificar su posición dentro del campo social mediante la acumulación de capitales, desplegando estrategias que generen movilidad o transformación (Bourdieu, 1997).

La teoría de Bourdieu, entonces, expone una tensión permanente entre reproducción y cambio, aunque las estructuras sociales tienden a perpetuarse mediante la violencia simbólica, los sujetos mantienen un margen de agencia para cuestionar lo aprendido y actuar de forma creativa. Esta tensión abre el camino hacia perspectivas que permiten pensar lo nuevo, como la noción de imaginación radical de Cornelius Castoriadis.

Cornelius Castoriadis: Imaginario Social e Imaginación Radical

La teoría de Cornelius Castoriadis constituye una matriz conceptual clave para comprender la capacidad creativa y transformadora de los sujetos y las sociedades. Su aporte resignifica las nociones de imaginación e imaginario, no sólo como conceptos teóricos, sino como fuerzas activas con implicancias políticas, capaces de cuestionar y modificar el orden social instituido (Lázzaro, 2011).

En el centro del planteo de Castoriadis se encuentra la imaginación radical. Para el autor la imaginación es un fenómeno netamente humano y consiste en la capacidad del sujeto o, mejor dicho, de la “psique” para crear un “flujo incesante e incontrolable de representaciones, deseos y afectos/intenciones” (Castoriadis, 1999, p.180 citado en Lazzaro 2011, p. 33). Esta imaginación es “radical” en tanto permite la aparición de nuevas representaciones, es decir, imágenes, figuras o formas completamente novedosas. Su valor radica en que no reemplazan ni combinan representaciones existentes, sino que implican creación auténtica. Más aún, según el autor “la imaginación es la capacidad de hacer surgir algo que no es ‘real’ tal como lo describe la percepción común” (Castoriadis, 1999, p.114 citado en Lazzaro, 2011, p.33).

Esta potencia creativa no se limita al plano individual. Castoriadis introduce el concepto de imaginario social, definido como el conjunto de significaciones colectivas que organizan la vida en común y determinan qué es legítimo, posible o deseable en una sociedad. Lejos de ser la suma de imaginaciones individuales, el imaginario social constituye una creación colectiva que estructura instituciones, normas y valores (Cristiano, 2009). Como señala Miranda Ospino (2014), toda sociedad necesita su mundo de significaciones, una organización simbólica situada históricamente que regula el decir y orienta la acción de sus miembros.

En este marco, Castoriadis distingue dos dimensiones en tensión permanente en la sociedad: el imaginario social instituido, que cristaliza las significaciones dominantes y las presenta como naturales y permanentes; y el imaginario instituyente, que expresa la potencia creativa del colectivo social, capaz de generar nuevas significaciones y transformar el orden existente (Cristiano, 2009).

Esta tensión atraviesa tanto a las sociedades como a los sujetos. Las personas pueden vivir de manera heterónoma, aceptando pasivamente las significaciones heredadas e instituidas, o bien de forma autónoma, activando su imaginación radical y participando en la creación de sentidos alternativos. La autonomía implica, a nivel individual, cuestionar críticamente las creencias heredadas; y, a nivel colectivo, reconocer que la sociedad crea y recrea sus instituciones sin necesidad de fundamentos externos (Castoriadis, 2005, citado en Lázzaro, 2011).

Estas nociones resultan particularmente útiles para este estudio, ya que permiten analizar cómo las juventudes trabajadoras construyen sus proyectos de vida en diálogo y tensión con mandatos externos que buscan condicionar sus proyectos de vida. La categoría de imaginario instituyente ilumina las formas en que elaboran significaciones alternativas sobre el trabajo, el género y el futuro.

En definitiva, mientras que Bourdieu ofrece herramientas para comprender cómo los estereotipos de género se reproducen en el campo laboral mediante habitus y violencia simbólica, Castoriadis abre la posibilidad de reconocer la capacidad creativa de las juventudes para cuestionar y resignificar esas estructuras. Esta articulación resulta central para analizar los proyectos de vida de las juventudes repasadoras en el mercado frutihortícola de Perico, aportando al Trabajo Social claves teóricas para reconocer tanto las limitaciones como las potencialidades de los jóvenes en contextos atravesados por desigualdades estructurales.

Teorías Sustantivas

Las teorías sustantivas constituyen marcos analíticos específicos que permiten comprender aspectos concretos de la realidad social (Sautu, et.al 2005). A diferencia de las teorías generales, que ofrecen miradas amplias sobre la sociedad, estas se focalizan en dimensiones particulares del objeto de estudio. En este trabajo se desarrollan tres ejes centrales: género, estereotipos de género y división sexual del trabajo. Estos conceptos resultan fundamentales, ya que explican cómo se construyen las diferencias entre hombres y mujeres en el ámbito laboral y cómo dichas diferencias se sostienen mediante relaciones de poder. Así, se visibiliza que el mercado frutihortícola de Perico no es un espacio neutral, sino un escenario atravesado por jerarquías, desigualdades y mandatos sociales.

El recorrido teórico también incorpora aportes de la literatura sobre juventudes y proyectos de vida, ampliando la mirada hacia cómo las experiencias juveniles se configuran en contextos moldeados por la influencia de estereotipos de género. En conjunto, estos aportes conceptuales no solo resultan clave para delimitar el objeto de estudio, sino que además constituyen la base interpretativa desde la cual se analizan los hallazgos del trabajo de campo.

Capítulo 1: Género, Estereotipos de Género y División Sexual del Trabajo

En este capítulo se presentan los conceptos de género, estereotipos de género y división sexual del trabajo, entendidos como construcciones sociales e históricas que operan como relaciones de poder. Estas nociones no sólo asignan tareas diferenciadas a lo considerado “femenino” o “masculino”, sino que también estructuran el campo laboral y, en contextos de informalidad como el mercado frutihortícola de Perico, moldean la construcción de los proyectos de vida de las juventudes.

Género: Una categoría relacional y de poder

El género, como categoría social, constituye una de las principales aportaciones de los feminismos contemporáneos. Su desarrollo en la década de 1970 permitió cuestionar la idea de que lo femenino y lo masculino son hechos naturales, mostrando que, en realidad, se trata de construcciones culturales.

Lamas (2000) lo define como una construcción simbólica e imaginaria que asigna atributos a las personas a partir de la interpretación cultural del sexo. En este proceso, se imponen distinciones biológicas, físicas, económicas, sociales, afectivas y culturales, configurando un orden de poder que delimita posibilidades y potencialidades vitales.

El concepto de género emergió, entonces, para designar todo aquello que las sociedades producen para estructurar y ordenar las relaciones sociales entre mujeres y hombres. Estas relaciones, basadas en diferencias culturales y simbólicas, generan desigualdades cuya característica central es el dominio masculino (Bourdieu, 2000).

En este sentido, resulta clave señalar que el género no debe confundirse con “lo femenino” ni reducirse a “cuestiones de mujeres”. Su análisis también involucra a los hombres, quienes

responden a mandatos genéricos y se ven obligados a comportarse de acuerdo con los roles que la cultura les asigna (García Hernández, 2006).

Desde una perspectiva relacional, Scott (1996) define al género como una construcción social que organiza las interacciones entre los sexos y constituye una dimensión central de las relaciones sociales y de la distribución del poder. Históricamente, estas relaciones han situado a las mujeres en posiciones de desventaja, al valorarse lo masculino como lo universal, mientras lo femenino se percibe como subordinado, lo “otro”. Fernández Vargas (2002) coincide en que este ordenamiento cultural está atravesado por relaciones de poder, lo que convierte al género en una herramienta clave para analizar cómo se estructura y reproduce la desigualdad.

Comprender el género como sistema de poder permite reconocer cómo se jerarquizan cuerpos, tareas y trayectorias en distintos campos sociales, en particular en el laboral. Así, atributos considerados “naturales” de hombres o mujeres se revelan como construcciones culturales. Los estereotipos de género condensan estas creencias y funcionan como mandatos que definen roles y limitan las potencialidades humanas, promoviendo o inhibiendo conductas según lo que se considera apropiado para cada género (Morgade, 2002).

Este marco resulta especialmente pertinente para la presente investigación, ya que permite comprender cómo los estereotipos de género estructuran la división sexual del trabajo y condicionan las trayectorias laborales y vitales de las juventudes en el mercado frutihortícola de Perico. Se trata de un espacio atravesado por lógicas binarias tradicionales y predominantemente masculinas.

En el próximo apartado se profundizará en cómo estos estereotipos, anclados en creencias sobre lo que hombres y mujeres “pueden” o “deben” hacer, se traducen en prácticas concretas que organizan la distribución desigual de las tareas dentro del mercado frutihortícola.

Estereotipos de género: La construcción de lo femenino y masculino

Los estereotipos de género son creencias socialmente compartidas sobre cualidades asignadas a las personas según su sexo, funcionando como guías culturales que determinan lo que se espera de hombres y mujeres en una sociedad y en un momento histórico particular. Estas construcciones simbólicas no sólo definen expectativas sobre cómo “ser hombre” o “ser mujer”, sino que también legitiman jerarquías y relaciones de poder, condicionando decisiones, experiencias y proyectos de vida (Fernández Vargas, 2008).

Entendidos como mandatos de género, los estereotipos pueden ser aceptados, resistidos o negociados, y moldean la manera en que las personas habitan sus cuerpos, se relacionan con otros y proyectan sus trayectorias vitales. Sin embargo, también restringen la autonomía y establecen límites que predisponen a riesgos sociales y personales (Lamas, 2000). Quesada Jiménez (2014) los describe como “jaulas” que encasillan modelos normativos de masculinidad y feminidad, limitando la expresión individual y reforzando las desigualdades de género (Federici, 2018).

Tradicionalmente, lo femenino se ha asociado con la sumisión, la fragilidad, la dulzura y la orientación hacia el cuidado y la vida afectiva. Este ideal vincula la feminidad con la maternidad y el rol de esposa-madre, situando a las mujeres como pilares emocionales de la familia. Por su parte, lo considerado “típicamente masculino” se relaciona con la fuerza, la racionalidad, la virilidad, la predisposición al riesgo y la función de proveedor económico. Este modelo impone que los hombres se muestren resistentes y autosuficientes, evitando cualquier expresión de vulnerabilidad o afectividad, concebidas como signos de debilidad que “atentan” contra su masculinidad (Fernández Rius, 2010). La cual es puesta a prueba constantemente.

La masculinidad puede entenderse como un proceso de socialización que afecta a todas las personas leídas por la sociedad como varones y a ciertas disidencias, en su relación consigo mismas

y con otros (Fuller, 2020). Connell (1997) introduce el concepto de masculinidad hegemónica, entendido como el modelo dominante de ser varón que ocupa una posición de liderazgo cultural. Este ideal no sólo legitima la superioridad masculina sobre las mujeres, sino también jerarquías entre distintas masculinidades. Los varones deben reafirmar constantemente su posición dominante mediante valores como la autosuficiencia, el control emocional, la heterosexualidad obligatoria, el poder adquisitivo y, en determinados contextos, la fuerza física o la violencia.

Huberman y Tufró (2012) identifican cuatro dimensiones centrales de la masculinidad tradicional: ser proveedor, protector, procreador y autosuficiente. Estas expectativas generan presiones cotidianas: el rol de proveedor centra la identidad masculina en el trabajo y produce frustración frente a situaciones de desempleo o precariedad.

Pues como señala Fuller (2018) el trabajo constituye un mecanismo privilegiado de formación y mantenimiento de la masculinidad hegemónica. El trabajo cumple esta función en tanto permite el acceso al dinero, bienpreciado con el cual los hombres pueden cumplir con su papel de proveedores dentro de la familia, rasgo fundamental de la masculinidad.

De manera similar, la fuerza física y la resistencia funcionan como criterios de validación social y personal (Olavarría, 2003). En este sentido, la virilidad debe demostrarse constantemente frente a otros hombres, constituyéndose como un concepto relacional construido en oposición a lo femenino (Segato, 2018).

La eficacia de estos mandatos radica en su naturalización: se perciben como inherentes a cada sexo, y quienes se apartan de ellos son señalados como anormales o reprochables (Morgade, 2001). Los estereotipos funcionan, así como representaciones normativas del “deber ser”, premiando la conformidad y sancionando la ruptura, consolidando las diferencias de poder entre hombres y mujeres (García et al., 2010).

En suma, los estereotipos de género organizan la vida social y condicionan la forma de actuar, sentir y proyectar el futuro, al mismo tiempo que sustentan la división sexual del trabajo y la jerarquización de roles en distintos ámbitos. Reconocer su carácter socialmente construido permite comprender cómo moldean experiencias, expectativas y trayectorias, habilitando la posibilidad de cuestionarlos y transformarlos.

La División Sexual del Trabajo: Masculinidades y Feminidades en el Trabajo

La división sexual del trabajo constituye una forma de organización social que asigna tareas, responsabilidades y actividades según el sexo-género (Gómez Carmuca, 2001). Aunque sus manifestaciones varían según la época y la sociedad, mantiene un rasgo constante: está atravesada por construcciones culturales e ideológicas sobre lo femenino y lo masculino. Esto evidencia que responde a factores sociales y no a diferencias biológicas innatas (Palermo & Casas, 2023).

Flores Garrido (2011) sostiene que la división sexual del trabajo organiza distintos tipos de trabajo para distintos tipos de personas, diferenciando roles según atributos sexuales y reproductivos, y sustentándose en una ideología patriarcal. Este patrón se observa históricamente en sociedades androcéntricas, donde la mirada masculina se impone como central y universal, estableciendo grados desiguales de autonomía para hombres y mujeres en el desarrollo de sus vidas (Bourdieu, 2000).

El capitalismo reforzó esta división al separar el ámbito público-productivo, asociado a lo masculino, del privado-doméstico, vinculado a lo femenino. Desde una perspectiva marxista, se distingue entre trabajo productivo, orientado a la generación de mercancías, y trabajo reproductivo, destinado a sostener la vida y reproducir la fuerza laboral. Este último, realizado mayoritariamente por mujeres, ha sido invisibilizado a pesar de su centralidad para el funcionamiento del sistema capitalista (Federici, 2018; Kandel, 2006).

Kergoat (2003) identifica dos principios que rigen la división sexual del trabajo: el principio de separación, que asigna ciertos trabajos a hombres o mujeres, y el principio jerárquico, según el cual los trabajos masculinos suelen valorarse más que los femeninos. Si bien estos principios se encuentran en todas las sociedades conocidas, no son inmutables, sino que varían en el tiempo y en el espacio.

Actualmente, esta lógica se refleja en la segmentación laboral: los varones tienden a ocupar cargos técnicos, directivos o de esfuerzo físico, mientras que las mujeres se concentran en tareas de cuidado, atención al público o servicios, basadas en estereotipos naturalizados como la supuesta mayor sensibilidad femenina (Carducci, 2020). Esto da lugar a procesos de segregación sexual en el mercado laboral (Gaete Gaete & Toledo Gahona, 2020).

En esta línea, Gómez Carmuca (2001) distingue entre segregación horizontal, vinculada a la asignación de ocupaciones “propias” de cada género, como los trabajos de cuidado atribuidos a las mujeres, y segregación vertical, que refiere a las dificultades de las mujeres para acceder a posiciones jerárquicas y mejor remuneradas, evidenciando la persistencia de techos de cristal. Estos mundos masculinizados y feminizados muestran cómo los estereotipos de género guían la asignación de roles y moldean la cultura laboral, incluso cuando hombres o mujeres ingresan en espacios tradicionalmente ocupados por el otro género (Palermo & Casas, 2023).

Las desigualdades de género se profundizan en contextos de informalidad y precariedad laboral. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2025), la informalidad afecta especialmente a jóvenes y mujeres, limitando su acceso a salud, licencias, protección frente a riesgos laborales y oportunidades de desarrollo. En mercados como el frutihortícola, las mujeres y particularmente las jóvenes quedan relegadas a sectores feminizados, precarios y con escasas

posibilidades de formalización, consolidando la precarización laboral y reproduciendo jerarquías de género (Palermo & Casas, 2023).

Esta precarización no solo impacta en las condiciones contractuales, sino también en los derechos simbólicos, sindicales y en la capacidad de acción colectiva. Comprende tanto la inestabilidad objetiva vinculada a la falta de seguridad social y de estabilidad como una dimensión subjetiva, relacionada con la identidad y la experiencia laboral, aspecto central de análisis desde una perspectiva de género (Lindón, 2003, citado en Palermo & Casas, 2023).

En síntesis, la división sexual del trabajo, sostenida en estereotipos de género, establece jerarquías en el ámbito laboral, condiciona la elección de tareas y trayectorias profesionales, y limita las oportunidades de desarrollo y autonomía. En contextos informales como el mercado frutihortícola de Perico, estas dinámicas adquieren formas particulares que serán abordadas en los capítulos empíricos de esta investigación.

Capítulo 2: Juventudes y Proyecto de vida

Este capítulo aborda el marco conceptual de las categorías juventudes y proyectos de vida, fundamentales para comprender cómo las juventudes construyen sus visiones de futuro a partir de experiencias situadas, estrategias subjetivas y condicionamientos estructurales. En este marco, se analizan los proyectos de vida en la tensión entre estructura y agencia, el papel de los mandatos de género y los estereotipos, así como las estrategias desplegadas por las juventudes en la definición de sus trayectorias. Finalmente, se plantea la pertinencia de estas reflexiones para el caso del mercado frutihortícola de Perico.

Proyectos de vida juveniles: entre estructura y agencia

La construcción del proyecto de vida es un proceso continuo que comienza en la infancia y se extiende a lo largo de toda la trayectoria vital, aunque adquiere especial relevancia en la juventud, momento en que los y las jóvenes experimentan nuevos niveles de participación y asumen roles en ámbitos educativos, laborales, familiares y afectivos. Según Medan (2012), el proyecto de vida funciona como una herramienta de posicionamiento social mediante la cual las juventudes toman decisiones, asumen roles y se ubican en el entramado colectivo. Sin embargo, la posibilidad de concretar esas elecciones está condicionada por las oportunidades y restricciones que impone el contexto.

El proyecto de vida implica un posicionamiento del sujeto tanto en el presente como hacia el futuro, expresando su capacidad de tomar decisiones, desplegar estrategias y elegir un rumbo que otorgue sentido a su trayectoria. Aunque el concepto surgió en el ámbito de la orientación vocacional y ocupacional, su alcance es mucho más amplio, pues incluye deseos, expectativas y estrategias vitales que orientan la construcción del porvenir (Sartre, 2001, citado en Villanueva García et al., 2022).

En el campo del Trabajo Social, si bien existe escaso material específico sobre proyectos de vida, la disciplina se centra de manera constante en las estrategias de reproducción de la vida cotidiana: posibilidades, representaciones, expectativas y capacidades que configuran un proyecto vital (Fernández Alfaro & Sánchez, 2014). Los proyectos de vida son diversos y pueden orientarse hacia la formación y la educación, el trabajo remunerado, la participación social, actividades culturales o recreativas, así como experiencias de ocio y tiempo libre (Croas & Colmeneros, 2013).

Un rasgo característico de los proyectos juveniles contemporáneos es la pérdida de las trayectorias lineales hacia la adultez, tradicionalmente organizadas en torno a la finalización escolar, la inserción laboral, la emancipación y/o la conformación familiar. Este modelo, basado en una lógica adultocéntrica, resulta insuficiente para explicar la pluralidad de experiencias juveniles. La debilitación de los mecanismos tradicionales de reproducción social obliga a repensar la proyección del futuro desde la diversidad, considerando que cada sujeto enfrenta condiciones, oportunidades y desafíos particulares (Medan, 2012).

En las sociedades actuales, de corte neoliberal y capitalista, se enfatiza la responsabilidad individual sobre la trayectoria vital, incluso en contextos de crisis de integración social. Al mismo tiempo, el tiempo se percibe como volátil y líquido, lo que transforma la visión de futuro y la reduce, en muchos casos, a un presente extendido sin márgenes claros para proyectar ni planificar. Así, los ciclos estandarizados que antes organizaban la vida, formación, trabajo, jubilación han perdido vigencia frente a las transformaciones en las estructuras sociales y en el propio ciclo vital.

El mercado laboral constituye un contexto central para estas dinámicas. Presenta tasas de desempleo y de empleo temporal significativamente superiores entre los jóvenes en comparación con otros grupos etarios (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2025), lo que incrementa la incertidumbre en la construcción de la subjetividad y en la gestión de recursos (Díez Gómez,

2023). En este marco, los proyectos de vida no pueden entenderse como planes rígidos ni exclusivamente individuales, sino como procesos situados, moldeados por condiciones materiales, simbólicas e institucionales que delimitan lo posible (D'Angelo, 2003).

Desde esta perspectiva, los proyectos de vida se configuran en la tensión entre estructura y agencia: entre las condiciones sociales, económicas y culturales que habilitan o limitan opciones, y la capacidad de los sujetos de apropiarse, resistir y recrear esas condiciones. Es decir, el sujeto no es completamente autónomo al “trazar” su destino, pero tampoco una marioneta de las estructuras (Bourdieu, 1997).

Autores como Bourdieu (1999) han mostrado cómo las expectativas individuales tienden a ajustarse al horizonte estructural mediante el habitus: “las esperanzas tienden universalmente a acomodarse a las posibilidades objetivas” (p. 287). En la misma línea, Willis (1988) evidenció cómo los jóvenes de clase obrera reproducen su posición social privilegiando el trabajo manual por sobre la educación formal, ajustando sus aspiraciones a lo que perciben como alcanzable.

Así, los proyectos juveniles dependen no sólo de recursos materiales como el ingreso familiar, sino también de procesos de socialización que moldean horizontes de expectativas en diversas dimensiones de la vida. Entre ellos, la socialización de género ocupa un lugar central al establecer normas y mandatos que inciden en las aspiraciones, elecciones y estrategias juveniles.

No obstante, no todo se reduce a la reproducción de lo existente. Castoriadis propone pensar los proyectos de vida como un campo de disputa entre lo instituido y lo instituyente: entre los mandatos sociales que fijan lo esperable y las prácticas que abren nuevas formas de imaginar el futuro. Construir un proyecto autónomo implica, en este sentido, ejercer capacidad de decisión, resistencia y creatividad incluso en contextos restrictivos.

Por ello, resulta esencial analizar cómo las juventudes construyen sus proyectos vitales en escenarios atravesados por precariedad laboral, incertidumbre y mandatos de género, especialmente en espacios como el mercado frutihortícola de Perico, donde los condicionamientos estructurales y las estrategias de agencia se entrecruzan de manera compleja.

Género y Proyectos de vida: tensión entre lo educativo, laboral y familiar

El género ocupa un lugar central en la construcción del proyecto de vida, ya que define simbólicamente expectativas, valores, aspiraciones y roles diferenciados según el sexo. La socialización de género moldea los horizontes de posibilidad de las juventudes, determinando qué trabajos se consideran “propios” de hombres o mujeres, qué trayectorias educativas se valoran para cada sexo y qué formas de vinculación afectiva resultan socialmente aceptables (Cano & Aguilar, 2013).

Desde la infancia, los estereotipos asignan atributos y roles específicos: lo masculino se asocia con agresividad, competitividad, autonomía y dureza, mientras que lo femenino se vincula con ternura, empatía, sensibilidad y cuidado de otros (Carducci, 2020). De este modo, se estimula a los varones a priorizar la participación en el espacio público y el trabajo remunerado, mientras que a las mujeres se les inculca la responsabilidad del hogar, la maternidad y la atención a otros.

La división sexual del trabajo refleja y refuerza estos estereotipos. Los hombres suelen orientarse hacia ocupaciones en el ámbito público y remunerado, mientras que las mujeres asumen tareas domésticas y de cuidado, combinando responsabilidades reproductivas y productivas. Esta sobrecarga, conocida como doble jornada femenina, limita su participación en la vida pública y en el mercado laboral (Kandel, 2006). Incluso cuando las mujeres perciben ingresos iguales o superiores a los de sus parejas, continúan siendo responsables del trabajo doméstico, evidenciando cómo los estereotipos de género condicionan la distribución del trabajo (Paolucci, 2016).

En los ámbitos educativo y laboral, estos mandatos generan desigualdades estructurales. Las mujeres tienden a elegir carreras vinculadas al cuidado y la atención, mientras que los hombres se concentran en ocupaciones con mayor prestigio y mejores remuneraciones. Los trabajos de cuidado, mayoritariamente asumidos por mujeres, permanecen subvalorados económicamente, consolidando diferencias de poder y oportunidades entre los sexos (Álvarez Caro, 2022).

No obstante, estas posiciones sexo-generizadas no son naturales ni fijas, sino construcciones sociales históricamente situadas. A pesar de las restricciones, existen posibilidades de ruptura y transformación de los mandatos tradicionales (Morgade, 2011). Modificar los estereotipos de género constituye uno de los desafíos más significativos de las sociedades contemporáneas, tanto para ampliar las oportunidades de las mujeres como para permitir a los varones asumir roles diversos.

En síntesis, las creencias y mandatos de género atraviesan la construcción de los proyectos de vida juveniles, condicionando la libertad de elección y limitando opciones según normas sociales establecidas. Mientras las mujeres enfrentan restricciones asociadas a la maternidad y al cuidado, los varones experimentan presiones para cumplir con el rol de proveedor. Comprender estas tensiones permite analizar los proyectos de vida desde una perspectiva crítica y situada, mostrando cómo las desigualdades de género se entrelazan con la educación, el trabajo y la vida familiar, y cómo se manifiestan en contextos informales como el mercado frutihortícola de Perico.

Este enfoque también destaca la capacidad de las juventudes para desplegar estrategias, negociar restricciones y ejercer agencia, anticipando el análisis de cómo los jóvenes construyen su autonomía y proyectan sus trayectorias vitales.

Juventudes y Agencia: Estrategias subjetivas

Hasta fines del siglo XX, la juventud fue definida principalmente en términos biológicos y cronológicos (Chávez, 2005). Sin embargo, como sostiene Saintout (2006), “ser joven no tiene que ver sólo con un dato biológico, sino con un sentido socialmente creado y asignado” (p.24). En esta línea, Bourdieu (1990) advierte que “la juventud no es más que una palabra”, es decir, una categoría construida desde miradas adultas que impone homogeneidad a un grupo social diverso.

Según Andrada y Yazzi (2022), las juventudes son pensadas y acompañadas desde la idea de incompletitud, incapacidad o incluso peligrosidad. La adultez se ha constituido como parámetro organizador de estas concepciones, presentándose como la expresión acabada de lo humano, mientras que las juventudes se ubican desde la falta y la pasividad. Por ello, resulta fundamental reconocer que la juventud no solo designa una clase de edad, sino que también constituye una construcción histórica, social y cultural que adquiere formas específicas según el contexto económico, político y simbólico de cada sociedad (Santillán-Anguiano y González-Machado, 2020).

En este sentido, no se puede hablar de “la juventud” en singular, sino de “juventudes” en plural, atravesadas por múltiples ejes estructurales, género, clase, etnia, territorio, que imprimen heterogeneidades en sus trayectorias y modos de habitar el mundo (Duarte Quapper, 2000). Como señala Duarte Quapper (2000) “no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido, no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven” (p. 75). Hablar de juventudes en plural permite abarcar diferencias, diversidades y desigualdades, considerando el lugar que cada grupo ocupa en el espacio social: clase, territorio, género, referencias identitarias y formas de sociabilidad (Saintout, 2016).

Desde la perspectiva del Trabajo Social, comprender a las juventudes implica reconocerlas como sujetos activos, portadores de derechos y capaces de desplegar agencia, entendida como la capacidad de construir su propia vida e influir en los procesos sociales en los que participan, aun frente a desigualdades estructurales. Esta agencia se manifiesta en estrategias subjetivas concretas, como la negociación, la adaptación, la resistencia, la creatividad y la planificación estratégica, que les permiten elaborar aspiraciones y trazar proyectos de vida significativos (Acevedo, 2022 citado en Báez et al., 2023).

El concepto de imaginario social instituyente de Castoriadis (1997) aporta a esta comprensión: mientras lo instituido delimita lo esperable socialmente, lo instituyente expresa la capacidad de creación y transformación de nuevas formas de sentido y acción de los sujetos. En este marco, las estrategias subjetivas de las juventudes constituyen manifestaciones concretas de su capacidad para redefinir límites, desafiar normas y construir alternativas en contextos restrictivos, evidenciando su potencial de generar cambios dentro de las condiciones existentes, aunque no transformen de manera inmediata las estructuras de poder. Como plantea Giraldo (2006, citado en Díez Gómez, 2023), los sujetos subordinados, como las mujeres y las juventudes populares, no son meros reproductores del sistema, sino actores estratégicos capaces de modificar su situación dentro de las condiciones existentes.

Los proyectos de vida juveniles abarcan diversas dimensiones: trabajo, educación, familia, cultura, recreación y ocio, y se configuran de manera heterogénea y situada, condicionados por contextos sociales y culturales que simultáneamente habilitan y restringen posibilidades (Croas & Colmeneros, 2013). En esta investigación se priorizan las dimensiones de familia, trabajo y educación, contextualizadas en espacios informales y comunitarios, específicamente en el mercado frutihortícola de Perico, entendido como un ámbito colectivo donde circulan, se reproducen y

ponen en juego diversos capitales y estrategias de agencia, evidenciando cómo las juventudes negocian y transforman el espacio para proyectar su futuro. Allí se observa la capacidad de sostener la vida futura mediante la creatividad, la resiliencia, la cooperación y la construcción de redes de apoyo (Castillo et al., 2022).

En síntesis, los proyectos de vida juveniles constituyen procesos dinámicos y heterogéneos, configurados tanto por condicionamientos estructurales: clase, género, familia, educación y trabajo como por estrategias subjetivas de agencia que expresan creatividad, resistencia, planificación y capacidad instituyente. Esta perspectiva permite comprender a las juventudes no como sujetos pasivos, sino como actores capaces de disputar sentidos, construir futuros posibles y generar transformaciones en contextos adversos.

El próximo capítulo busca caracterizar la ciudad de Perico y su mercado frutihortícola, situando estas reflexiones en un escenario concreto donde se entrecruzan desigualdades estructurales, mandatos de género y estrategias juveniles de construcción de proyectos de vida.

Capítulo 3: Marco contextual

En este capítulo se contextualiza el Mercado Concentrador Frutihortícola del Norte. Este mercado ferial, ubicado en el sur de la ciudad de Perico, constituye no solo un espacio económico de gran potencia de abastecimiento local y provincial, sino también un escenario social donde confluyen relaciones de poder y dinámicas comunitarias.

Tal como plantea Acevedo (2013), los mercados y espacios barriales son ámbitos por excelencia donde se establecen solidaridades entre vecinos; allí circulan, se reproducen y se ponen en juego diversos capitales (principalmente sociales) que favorecen procesos de inclusión y ciudadanía. Se trata de espacios de organización, contención y lucha, de conquista de derechos, de sobrevivencia, cooperación, confianza y asociatividad. Al mismo tiempo, son escenarios de competencia y diferenciación, de conflictos entre iguales o semejantes, de disputas por pertenecer y diferenciarse. En definitiva, constituyen espacios que deben ser analizados siempre en relación con los sujetos que los habitan y construyen.

Ciudad de Perico

La ciudad de Perico se ubica en la zona de los valles, al sur de la provincia de Jujuy, a unos 35 kilómetros de San Salvador de Jujuy, capital provincial. Perteneció al departamento El Carmen y se erige en tierras fértiles rodeadas por plantaciones de tabaco, frutihortícolas y florícolas.

Para complementar esta descripción, en el Anexo se incluye un mapa de geolocalización que permite ubicar espacialmente a la ciudad y su área de influencia, así como fotografías ilustrativas del mercado y sus alrededores.

El nombre “Perico” habría sido otorgado en tiempos de la colonización española, posiblemente por el avistamiento de estas aves, aunque no existe certeza documental al respecto (Ministerio de Cultura y Turismo de Jujuy, 2020).

El origen de la localidad se vincula estrechamente con la llegada del ferrocarril Central Norte Argentino en 1891. La construcción de la estación, que funcionó como cabecera de ramal, dio lugar a la denominación “Estación Perico” y marcó el inicio de un nodo mercantil y demográfico que impulsó tanto la economía como la interacción social en torno a la estación y lo convierte en un núcleo poblacional y comercial más importante de la zona. En ese momento, se desarrollaban actividades agropecuarias en los alrededores. (Kindgard, 2012, citado en Castro, 2018).

En 1905, mediante la Ley Provincial N°104, se declaró de utilidad pública la expropiación de tierras cercanas para constituir un pueblo, que se organizó en torno a la estación y configuró un patrón urbano distinto al modelo hispanoamericano basado en la plaza central (Mealla, 1995, citado en Castro, 2018).

La consolidación institucional del poblado se dio en etapas: en 1913 fue declarada comisión municipal, en 1959 municipio y en 1967 ciudad, coincidiendo con la inauguración del Aeropuerto Internacional El Cadillal, actual Aeropuerto Internacional Dr. Horacio Guzmán. Ese mismo año se adoptó el escudo municipal, que incorporó un avión y hojas de tabaco como emblemas de su desarrollo económico y proyección simbólica (Mealla, 1995, citado en Castro, 2018).

Con apenas 6.000 habitantes, la entonces Estación Perico iniciaba un proceso de expansión que la convertiría, con el paso de las décadas, en una de las localidades más dinámicas de la provincia. Hoy, con más de 75.000 habitantes, se proyecta como una ciudad en constante crecimiento, articulando transporte, agricultura e industria en su perfil productivo (El Tribuno de Jujuy, 2021).

La actividad económica de Perico atravesó distintos ciclos. En la década de 1930 se destacó la producción vitivinícola, organizada en torno a una cooperativa que más tarde cerraría. En los

años cuarenta, el comercio se orientó a la distribución de frutas, legumbres y verduras hacia provincias vecinas como Salta y Formosa a través de los trenes ferroviarios popularmente denominados zafreiros. Ya a fines de la década del 40, algunos pioneros empiezan a realizar algunas experiencias en el cultivo del tabaco que luego se convertiría, hasta la actualidad, en la principal producción de la zona (El Tribuno de Jujuy, 2021).

A partir de 1947, el tabaco se consolidó como eje de la economía local, alcanzando en la década del setenta el 50 % de la producción nacional y el 80 % de la provincial. Esta actividad se convirtió en una de las principales fuentes de empleo y en la base de la identidad productiva de la ciudad. En la década de 1980, la apertura de la feria municipal generó un reordenamiento urbano y comercial: el centro económico, antes localizado en torno a la plaza San Martín y la estación, se trasladó hacia la zona sur, donde comenzaron a surgir urbanizaciones populares y un nuevo núcleo de interacción social. Desde entonces, las ferias mayoristas y minoristas, junto con el mercado frutihortícola y los comercios circundantes, se constituyeron en el polo de desarrollo más dinámico de la ciudad (Mealla, 1995, citado en Castro, 2018).

En la actualidad, Perico se consolida como un nodo estratégico del norte argentino. Su Producto Bruto Geográfico la posiciona entre las primeras ciudades exportadoras de productos primarios de la región, y su dinamismo se expresa en la combinación de múltiples infraestructuras: ferias mayoristas, mercado frutihortícola, que abastece a gran parte del NOA, zona franca, parque industrial, nodo ferroviario, corredor bioceánico y aeropuerto internacional. De este modo, Perico se configura como un centro logístico, productivo y comercial que articula rutas, productos y personas, consolidando su papel estratégico en la provincia y en la región (El Tribuno de Jujuy, 2021).

En síntesis, la trayectoria histórica de la ciudad muestra un desarrollo marcado por la articulación entre el transporte ferroviario, la agricultura, especialmente el tabaco, y las dinámicas comerciales asociadas a las ferias. Este recorrido permite comprender cómo Perico se consolidó como nodo económico y social de Jujuy. En este contexto se inserta el mercado frutihortícola, espacio clave para el presente estudio, ya que constituye no solo un motor de la economía local y regional, sino también un escenario central en la construcción de trayectorias laborales y proyectos de vida de las juventudes trabajadoras, quienes encuentran en este ámbito un lugar donde se entrelazan sus experiencias cotidianas, sus vínculos sociales y sus expectativas de futuro.

El mercado concentrador Frutihortícola del Norte

El actual Mercado Cooperativo de Perico, antes denominado Mercado Concentrador Frutihortícola del Norte y conocido popularmente como Feria Mayorista o “La Saladita”, constituye uno de los espacios económicos y sociales más significativos de la ciudad de Perico y de la provincia de Jujuy. Ubicado en la entrada de la ciudad, sobre la Avenida Carmo Lamas esquina Pasaje La Merced, en el barrio Santa Rosa, este mercado concentra la producción local y regional, convirtiéndose en un nodo estratégico de abastecimiento para todo el norte argentino, otras regiones del país e incluso zonas del sur de Bolivia. Desde hace décadas impulsa el comercio local, reuniendo a productores de diversas zonas de Perico y a compradores de otras localidades y provincias (Castro, 2018).

La feria se desarrolla principalmente en horario vespertino: de 12:00 hs. a 20:00 hs. los días lunes, miércoles y viernes, y de 17:00 hs. a 22:00 hs. los días martes, jueves y fines de semana. Los primeros días de la semana son los de mayor concurrencia, generando una intensa circulación en los accesos a la ciudad. Su magnitud la posiciona como el mayor polo frutihortícola del norte del país, recibiendo compradores de distintos puntos de Jujuy, así como del NOA y NEA, lo que convierte al predio en un lugar de intensa interacción económica y social, donde la oferta y demanda se encuentran en un espacio de intercambio permanente y dinámico.

En sus orígenes, el mercado funcionaba como una feria itinerante que se trasladaba entre diferentes puntos de Perico y Monterrico: la feria minorista conocida como “el triángulo”, la avenida Jujuy, más tarde la avenida Bolivia y finalmente Monterrico, hasta que en la década de 1990 regresó definitivamente a Perico, al predio donde actualmente se ubica. Los primeros tiempos estuvieron marcados por la precariedad material: los feriantes trabajaban bajo carpas improvisadas,

sin infraestructura ni servicios básicos, lo que implicaba un esfuerzo constante por sostener la actividad y garantizar la continuidad del comercio.

Con el tiempo, alrededor de treinta feriantes iniciaron un proceso de formalización mediante aportes propios para construir los primeros techos e integrar una comisión directiva, encabezada en un primer momento por Don Hualampa, con apoyo también de la municipalidad. Esta organización derivó en la creación de la Cooperativa de Feriantes Mayoristas Frutihortícolas del Norte, que permitió regularizar la actividad, emitir boletas, aportar impuestos y articular con mercados agrícolas nacionales. Desde 2008, la cooperativa administra el predio municipal con relativa autonomía, a cambio de un canon de alquiler abonado al municipio.

El proceso de institucionalización también se reflejó en su incorporación a la Federación Nacional de Operadores de Mercados Frutihortícolas de la República Argentina (FENAOMFRA), lo que fortaleció su capacidad de articulación y comercialización a nivel nacional (El Tribuno de Jujuy, 2021). No obstante, el mercado ha enfrentado tensiones internas y externas: luchas por el control de la cooperativa, conflictos con el municipio por el pago de cánones, disputas sobre la representatividad de los feriantes, así como la competencia con nuevas ferias regionales (Monterrico, Palma Sola, entre otras) y el impacto de la pandemia de COVID-19, que redujo la afluencia de compradores y profundizó la fragmentación interna.

Actualmente, la feria reúne aproximadamente 500 operadores comerciales, de los cuales 323 son socios de la cooperativa y unos 120 trabajan de manera no asociada. La comisión directiva se integra por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales, renovada cada dos años mediante elecciones internas.

Una de las características distintivas del mercado es la modalidad de venta: cada puestero se especializa en un rubro específico; tomate, papa, cebolla, cítricos, entre otros, lo que asegura la

oferta y calidad de los productos. Esta dinámica genera relaciones de confianza entre vendedores y compradores, que en muchos casos se consolidan en vínculos casi familiares, permitiendo pedidos a distancia, acuerdos de entrega y transacciones basadas en la reputación de los operadores. La feria no solo funciona como un lugar de intercambio económico, sino también como un espacio donde la circulación de información, recomendaciones y contactos entre feriantes y clientes configura una red compleja de sociabilidad cotidiana.

Más allá de su importancia comercial, el mercado constituye una de las principales fuentes de trabajo para jóvenes de Perico y localidades cercanas. Según un testimonio recogido en agosto de 2025, “la feria da trabajo a jóvenes no solo de Perico, sino también de Monterrico, Palpalá y San Pedro” (comunicación personal, 2025). Los empleos no requieren requisitos formales y las contrataciones se realizan a demanda: los jóvenes se acercan a los puestos solicitando empleo y, aunque generalmente no existe contrato escrito, muchos repasadores reconocen que tras algunas semanas quedan “fijos”, trabajando de manera estable. Los pagos suelen efectuarse al final de la jornada y las tareas incluyen revisión de mercadería, carga y descarga de productos, atención de ventas al por menor y, en algunos casos, labores previas como cosecha, embalaje y traslado de mercaderías.

La división de tareas reproduce estereotipos de género: los varones se desempeñan mayoritariamente como repasadores, mientras que las mujeres suelen concentrarse en la venta por kilo, la cobranza, los comedores o la venta de indumentaria. Esta segmentación del trabajo evidencia cómo las dinámicas del mercado refuerzan la división sexual del trabajo, asignando a los varones tareas físicas y de fuerza, y a las mujeres roles asociados a la atención, el cuidado y la gestión de relaciones con los clientes.

En este contexto, el mercado funciona también como un espacio de aprendizaje y socialización para las juventudes: allí los jóvenes adquieren habilidades comerciales, técnicas de organización y estrategias de negociación, mientras construyen redes de apoyo mutuo, vínculos afectivos y formas de sociabilidad que trascienden lo estrictamente económico. La interacción cotidiana con feriantes experimentados, clientes recurrentes y compañeros de trabajo genera un entramado de relaciones que configura identidades, trayectorias laborales incipientes y expectativas de futuro.

De este modo, el Mercado Cooperativo de Perico no solo es un espacio de comercio e intercambio económico, sino también un escenario social complejo donde se cruzan trabajo, relaciones, aprendizajes y sociabilidad juvenil. Allí se entrelazan necesidades materiales, cooperación, solidaridad y estrategias de supervivencia, consolidándose como un lugar donde la vida económica y social se construye y se reproduce de manera cotidiana.

Marco Metodológico

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma interpretativo. Según Vasilachis (1992), este enfoque busca comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los propios actores, reconociendo al sujeto en su dimensión histórico-social y destacando el carácter situado del conocimiento. En esta línea, la investigación cualitativa prioriza la comprensión, la interpretación y la reflexividad, atendiendo a los significados que los actores sociales atribuyen a sus prácticas y experiencias (Souza Minayo, 2009). Asimismo, requiere un compromiso ético, epistémico y social, así como creatividad y pensamiento crítico (Burgos Ortiz, 2011).

Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa se concibe como un proceso flexible, dinámico y no lineal, que se va construyendo en interacción con el campo y con los actores sociales. Como señala Vasilachis (2009), su finalidad es descubrir lo nuevo, generar teorías fundamentadas empíricamente y ofrecer nuevas perspectivas sobre fenómenos sociales. De este modo, se orienta a comprender lo particular, a construir sentidos desde el punto de vista de los actores y a situar cada caso individual en diálogo con marcos teóricos más amplios.

Se trata, en síntesis, de una modalidad interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva, centrada en la práctica real y situada. Su carácter interactivo reconoce el papel activo tanto de los participantes como de la investigadora, en un proceso de construcción conjunta de conocimiento que permite describir, explicar y descubrir nuevas dimensiones de la realidad social (Vasilachis, 2009).

Alcance de la investigación: Exploratorio-Descriptivo

El alcance de esta investigación se enmarca en un enfoque exploratorio-descriptivo. Se considera exploratoria porque, si bien existen investigaciones previas sobre la temática, la

especificidad de este estudio radica en focalizarse en los proyectos de vida de juventudes que se desempeñan como repasadores en el Mercado Frutihortícola de Perico. Este tipo de estudios resulta pertinente en etapas iniciales de conocimiento, ya que permite aumentar la familiaridad con fenómenos poco estudiados, identificar categorías relevantes y sentar las bases para futuras indagaciones más profundas y sistemáticas (Sampieri et al., 2014).

A su vez, el estudio es descriptivo, dado que busca caracterizar las experiencias, sentidos y prácticas de los jóvenes en su contexto laboral y social. Los estudios descriptivos no persiguen la comprobación de hipótesis, sino que se centran en representar con detalle la naturaleza del fenómeno, identificando sus atributos y particularidades esenciales (Sampieri et al., 2014).

En este sentido, el carácter exploratorio-descriptivo de la investigación permite visibilizar y comprender una problemática hasta ahora poco abordada, ofreciendo una caracterización profunda de los proyectos de vida de las juventudes en espacios laborales informales y precarizados. Esto posibilita reconocer los elementos sociales, culturales y simbólicos que configuran sus trayectorias y aspiraciones futuras, en un contexto atravesado por la división sexual del trabajo y los estereotipos de género.

Estrategia metodológica: Estudio de caso

La estrategia metodológica adoptada en esta investigación es el estudio de caso, ya que posibilita un acercamiento profundo y contextualizado a una realidad específica. Este diseño resulta especialmente pertinente cuando se busca comprender fenómenos sociales complejos en su propio entorno y desde la perspectiva de quienes los experimentan, privilegiando lo singular, lo particular y lo situado.

Como señala Burgos Ortiz (2011), el estudio de caso permite conocer, describir y comprender una realidad concreta, destacándose por su riqueza descriptiva y por el uso de diversas

fuentes y técnicas de recolección de datos. Su carácter flexible y situado favorece captar la complejidad de las dinámicas sociales sin reducirlas a esquemas generalizantes. En la misma línea, Souza Minayo (2009) subraya que el estudio de caso implica una observación directa del fenómeno investigado, utilizando estrategias cualitativas para mapear, describir y analizar el contexto, las relaciones y las percepciones de los actores.

En esta investigación, el estudio de caso se justifica por su pertinencia para acceder en profundidad a las experiencias y expectativas de las juventudes que se desempeñan como repasadores en el mercado frutihortícola de Perico. Esta estrategia metodológica favoreció la construcción de vínculos de confianza con los participantes y la recolección de información significativa en relación con los objetivos planteados, permitiendo visibilizar sus voces y situarlos como productores de conocimiento.

Trabajo de campo

La inserción al campo fue facilitada por la pertenencia territorial y la experiencia previa de la investigadora en el Mercado Frutihortícola de Perico. Su lugar de nacimiento y residencia, así como la vinculación familiar y laboral con dicho espacio, le otorgaron un conocimiento directo del contexto y favorecieron el establecimiento de lazos de confianza con actores locales, entre ellos ex jefes y compañeros/as repasadores. Esta posición situada resultó clave para el acceso inicial y para la identificación de informantes relevantes.

A partir de esos primeros contactos, y en función del vínculo de cercanía y el reconocimiento generado por la proximidad de la investigadora con el contexto, se implementó un muestreo en cadena o “bola de nieve” que permitió un acercamiento gradual a un grupo más amplio de trabajadores/as repasadores.

El trabajo de campo se desarrolló durante el primer semestre de 2025. En ese período se llevaron adelante entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes, en días y horarios diferenciados según la técnica y la disponibilidad de los participantes. Las entrevistas se concertaron principalmente fuera del horario laboral, priorizando la autonomía y comodidad de los entrevistados. La mayoría se concretó entre las 15:00 horas y 17:00 horas, los días martes o jueves. Los espacios de encuentro fueron acordados previamente, buscando garantizar accesibilidad y confidencialidad.

Las observaciones participantes se realizaron en tres jornadas puntuales (lunes, miércoles y viernes) durante el mes de marzo, entre las 12:00 horas. y las 17:00 horas. Su propósito fue complementar las entrevistas, aportando elementos para comprender la dinámica cotidiana del mercado. En cada jornada de observación se llevaron notas de campo, registrando aspectos como la organización del trabajo, la labor de los repasadores de mercadería, los momentos de descanso, las interacciones con otros trabajadores y trabajadoras, así como los ritmos y exigencias propias de este espacio laboral.

En conjunto, el trabajo de campo permitió acceder a información rica y situada, indispensable para analizar cómo los estereotipos de género configuran las experiencias y proyectos de vida de las juventudes repasadoras en este contexto laboral.

Instrumentos y Técnicas de recolección de datos

En lo técnico-instrumental, las técnicas de recolección de información actúan como puentes entre el marco teórico y la realidad empírica (Souza Minayo, 2009). La técnica principal en esta investigación fueron las entrevistas semiestructuradas, a partir de las cuales se llevó a cabo el análisis central de los datos. Complementariamente, se realizaron observaciones participantes registradas en el diario de campo, con el fin de aportar información contextual sobre la dinámica

del mercado, las interacciones y la organización de la jornada laboral. De este modo, las observaciones permitieron enriquecer la comprensión de las experiencias de los sujetos, sin constituir la base principal del análisis.

Observación participante y Diario de Campo

La observación participante constituye una técnica clave dentro del enfoque cualitativo, ya que permite acceder a la cotidianidad de los sujetos desde una perspectiva situada e inmersiva. Según Burgos Ortiz (2011) se trata de una forma sistematizada de una destreza propia de la vida cotidiana, que integra percepciones visuales, auditivas, táctiles e incluso olfativas, con el fin de captar aspectos relevantes de las actividades humanas y los escenarios en que se desarrollan.

Taylor y Bogdan (1984) destacan que la observación participante implica una interacción social sostenida entre el investigador y los informantes dentro de sus contextos culturales, lo que permite no solo observar, sino también participar activamente en la vida social de los sujetos, convirtiéndose en parte del entorno estudiado.

Esta técnica permitió capturar la dinámica del trabajo y los modos en que los jóvenes construyen sus prácticas cotidianas dentro del contexto del mercado. El diario de campo se utilizó como soporte para registrar sistemáticamente estas observaciones, facilitando la reflexión y documentación de las experiencias cotidianas en el contexto laboral.

Entrevistas semiestructuradas

En cuanto a las entrevistas semiestructuradas, estas se desarrollaron a partir de una guía flexible elaborada previamente por la investigadora, que organizó los ejes temáticos a abordar y una serie de preguntas orientadoras. Esta guía sirvió como herramienta de apoyo metodológico para asegurar que todos los temas previstos fueran tratados durante la entrevista, sin restringir la libertad discursiva de los entrevistados (Souza Minayo, 2009). De acuerdo con Burgos Ortiz

(2011), este tipo de entrevistas favorece el diálogo, la espontaneidad y la exploración de sentidos subjetivos. La flexibilidad metodológica permite, además, que durante su desarrollo surjan nuevos temas relevantes no contemplados inicialmente, lo que enriquece la producción de datos.

Esta técnica fue seleccionada por su capacidad para captar sentidos, significados y experiencias construidas por los actores en su vida cotidiana. Además, permitió establecer una relación de cercanía y confianza con los participantes, aspecto clave para comprender sus aspiraciones desde su propia perspectiva.

Población y muestra

La población de esta investigación está compuesta por juventudes que se desempeñan como repasadores de mercaderías en el Mercado Frutihortícola de la ciudad de Perico, durante el año 2025. En términos metodológicos, se entiende por población al conjunto de casos que cumplen con determinadas características definidas por el investigador (Lepkowski, 2008, citado en Sampieri et al., 2014).

La muestra quedó integrada por cuatro jóvenes varones que actualmente trabajan como repasadores y aceptaron participar voluntariamente en el estudio. Según Sampieri et al. (2014), la muestra constituye un subgrupo de la población del cual se recolecta información para su posterior análisis. En este caso, su composición exclusivamente masculina refleja, además, una tendencia estructural del mercado frutihortícola local, donde el repaso de mercadería es una tarea altamente masculinizada.

En cuanto al tipo de muestreo, se trata de una muestra intencional no probabilística, lo que implica que no todos los sujetos de la población tienen la misma probabilidad de ser seleccionados. Este tipo de muestra, también denominado de propósito, se basa en la selección de aquellos casos

que pertenecen a ciertos subgrupos de la población que cumplen con ciertos criterios relevantes para los objetivos de la investigación (Yuni & Urbano, 2014).

Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios de inclusión fueron: tener entre 20 y 35 años, residir en Perico o zonas cercanas, contar con al menos cinco años de experiencia como repasador, trabajar al menos tres días por semana, haber completado la educación secundaria y tener antecedentes familiares directos en la actividad.

Los criterios de exclusión eliminaron personas fuera del rango de edad mencionado, con experiencia laboral insuficiente, sin educación secundaria o sin antecedentes familiares directos en la actividad. Estas decisiones buscaron garantizar la obtención de experiencias profundas y significativas, priorizando la calidad de los datos sobre la representatividad estadística.

La muestra final quedó compuesta exclusivamente por varones, lo cual se explica por el hecho de que, según el conocimiento previo de la investigadora sobre el mercado y las observaciones realizadas, las pocas mujeres que desempeñan la actividad no cumplían los criterios o declinaron participar. Cabe aclarar que no se tuvo acceso a un registro oficial de trabajadores por género, por lo que la selección se basó en la observación y familiaridad con el espacio.

Delimitación del enfoque de género

A modo de precisión metodológica, esta investigación aborda la construcción social del género desde las categorías binarias de hombre/mujer. Si bien se reconoce la existencia de identidades y expresiones de género diversas que trascienden esta dicotomía, el análisis se centra en las formas históricas y culturales en que el binomio varón/mujer organiza las relaciones sociales, especialmente en espacios laborales altamente masculinizados.

Esta decisión responde al hecho de que los participantes son varones y construyen sus experiencias en diálogo con este marco binario. Incluso cuando se expresan tensiones, ambivalencias o resistencias frente a los mandatos de género o roles de género, lo hacen desde significados que se articulan con este sistema hegemónico hombre/mujer.

Consideraciones éticas

El estudio se realizó con el más estricto apego a los principios éticos de la investigación social. La participación en el estudio fue completamente voluntaria, y a cada participante se le explicó de forma clara y detallada el objetivo, los procedimientos metodológicos y el uso previsto de la información. Antes de iniciar la entrevista, todos los participantes firmaron un consentimiento informado, cuyos ejemplares se encuentran adjuntados en el **Anexo**.

En todo momento se garantizó la confidencialidad y el anonimato. Los registros de audio se realizaron únicamente con la autorización de los participantes y se transcribieron asegurando la completa reserva de sus identidades. Para preservar su privacidad, en la transcripción y en las citas textuales se utilizaron referencias numéricas (Entrevistado 1, Entrevistado 2, etc.), y se omitió o modificó cualquier dato que pudiera permitir su identificación.

Adicionalmente, se mantuvo una postura de reflexividad ética a lo largo de la investigación, considerando el rol y el impacto de la investigadora en el campo. Los hallazgos finales serán devueltos a los participantes que lo deseen, como un acto de reciprocidad y agradecimiento por su colaboración.

Análisis e Interpretación de los Datos

Este apartado presenta y discute los hallazgos de la investigación, utilizando el análisis de contenido como herramienta principal. A partir de las narrativas recolectadas mediante entrevistas semiestructuradas y la observación participante, se identificaron patrones de significado y relaciones de poder en la experiencia de los jóvenes repasadores del mercado cooperativo de Perico (Souza Minayo, 2007). El análisis se organizó en torno a cuatro categorías centrales que emergieron del trabajo de campo y dialogan con el marco teórico y los objetivos de la investigación:

- 1) Estereotipos de género y división sexual del trabajo
- 2) Mandato masculino y elección ocupacional
- 3) Proyecciones educativo-laborales
- 4) Agencia juvenil: estrategias subjetivas

Estas categorías permiten comprender cómo los estereotipos y mandatos de género no solo configuran las experiencias laborales presentes de los jóvenes, sino también sus proyecciones futuras en los ámbitos familiar, educativo y laboral.

Estereotipos de género y división sexual del trabajo: “Para ellas lo fácil y liviano”

Los estereotipos de género son creencias socialmente compartidas sobre ciertas cualidades asignadas a las personas según su sexo, funcionando como guías culturales que determinan lo que se espera de hombres y mujeres en una sociedad (Fernández Vargas, 2008). En el mercado frutihortícola de Perico, estas ideas se traducen en una división sexual del trabajo que organiza la distribución de tareas, responsabilidades y actividades según el sexo-género, naturalizando desigualdades (Gómez Bueno, 2001). Lejos de ser una simple “diferenciación funcional”, esta división funciona como un mecanismo de poder que reproduce la subordinación de las mujeres y

coloca sobre los varones los atributos una idea dominante de masculinidad, asociando al varón con fuerza, racionalidad, capacidad, poca expresividad, resistencia y al rol de proveedor en el ámbito público (Connell, 1997). Los relatos de los entrevistados muestran con claridad esta lógica.

El Entrevistado 1 sostiene: “En el mercado, el trabajo de repasador se lo dan a los varones, porque tenemos resistencia, fuerza y somos rápidos para transportar los carros” (comunicación personal, marzo 2025).

Aquí se evidencia la atribución de fuerza y resistencia como cualidades “innatas” de los hombres, que legitiman su acceso a un tipo de trabajo considerado “pesado”. De este modo, lo masculino se asocia con lo productivo, lo físico y lo exigente, mientras que lo femenino queda relegado a tareas más “livianas” y de cuidado o atención, vinculadas con los estereotipos que asocian a las mujeres con la supuesta fragilidad, debilidad y paciencia (Fernández Rius, 2010).

Este discurso se repite en el testimonio del Entrevistado 2: “Es que el trabajo es muy pesado para ellas porque no tienen tanta fuerza. No es que sea por la discriminación de género ni nada, sino que es lo normal, el hombre es más fuerte siempre” (comunicación personal, marzo 2025).

Lo que él llama “normal” constituye lo que Bourdieu (1997) conceptualiza como *habitus*: disposiciones internalizadas que orientan la percepción y la práctica como si fueran evidentes, cuando en realidad son construcciones sociales históricas. Lo que se enuncia como sentido común es, en verdad, un principio de clasificación que justifica desigualdades. En este marco, la división sexual del trabajo responde al principio de separación y jerarquía señalado por Kergoat (2003): a los hombres se les asignan trabajos considerados duros, valiosos y prestigiosos, mientras que a las mujeres se las confina a tareas de menor reconocimiento económico y simbólico.

El Entrevistado 3 lo expresa al decir: “Ellas están en otros trabajos más fáciles como vender ropa, atender los comedores, vender por kilo, hacen cosas livianas; nosotros hacemos lo pesado, cargamos y descargamos y llevamos pedidos al por mayor” (comunicación personal, abril 2025).

Lo “fácil” y lo “liviano” se definen en oposición a lo “pesado”, reforzando una jerarquía que coloca en la cúspide a los trabajos masculinizados, restándole valor a las actividades realizadas por las mujeres dentro del mercado. El trabajo de repasador, como capital simbólico dentro del mercado, se convierte en un espacio de validación de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997). Al requerir fuerza, resistencia y agilidad, funciona como un escenario donde los varones pueden, e incluso deben, demostrar constantemente su virilidad y hombría.

De ahí que el Entrevistado 3 afirme: “El trabajo de repasador no es para cualquiera, es para hombres de verdad” (comunicación personal, abril 2025).

Aquí se observa cómo el capital corporal se vuelve central para sostener un lugar de reconocimiento en el campo laboral (Bourdieu, 1997). Como señala Segato (2018), la masculinidad se construye en clave relacional: el varón debe mostrarse más fuerte que otros hombres y, sobre todo, que cualquier mujer.

Esta competencia aparece en frases como: “No vas a poder comparar a una mujer con un hombre que tiene más resistencia, más habilidad, más fuerza, le va a ganar, obvio” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

Este ideal de masculinidad o de ser varón legitima no solo la superioridad masculina sobre las mujeres, sino también jerarquías entre distintas masculinidades (Connell, 1997). La fuerza de estos discursos radica en que no son vividos como imposiciones externas, sino como disposiciones internalizadas o convicciones íntimas.

Así lo expresa el Entrevistado 4: “No pensé en hacer otras tareas, porque no son para mí, son muy aburridas, o siento que son muy de chicas” (comunicación personal, abril 2025).

Este rechazo evidencia cómo los estereotipos actúan como límites invisibles que restringen las opciones posibles, este rechazo evidencia cómo los estereotipos de género actúan como límites invisibles, condicionando la elección de tareas y la participación en distintos espacios laborales (Lamas, 2000). A su vez, estos relatos evidencian la presencia de lo que Bourdieu (2000) conceptualiza como violencia simbólica: formas de dominación ejercidas bajo la apariencia de cuidado o protección.

Los jóvenes afirman: “Para mí las tareas están bien repartidas, porque es para cuidar a la mujer” (Entrevistado 1, comunicación personal, marzo 2025) o “No podemos hacer que una mujer haga el trabajo del hombre ahí adentro, es peligroso, es muy pesado y se puede lastimar” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

Bajo la argumentación del cuidado se invisibiliza la desigualdad y se perpetúa la exclusión de las mujeres en esta tarea, reforzando la naturalización de la división sexual del trabajo. Incluso algunas mujeres internalizan estas normas y anticipan su exclusión de estas tareas laborales.

Como lo relata el Entrevistado 4: “Ellas prefieren otros trabajos, saben que les van a decir que no” (comunicación personal, abril 2025). Como subraya Bourdieu (2000), la violencia simbólica es tanto más efectiva cuanto más logra la complicidad de quienes la padecen, tanto dominados como dominantes.

En suma, los estereotipos de género, la división sexual del trabajo, la masculinidad hegemónica y la violencia simbólica se articulan en el mercado frutihortícola de Perico como un entramado de poder que reproduce desigualdad y jerarquización laboral. Estas dinámicas no solo

limitan las oportunidades de las mujeres, sino que también imponen sobre los varones la obligación de sostener un ideal rígido de “hombre de verdad”.

El género, en este contexto, no opera únicamente como privilegio, sino también como carga: obliga a los jóvenes a validar constantemente su identidad a través de trabajos duros y precarios, condicionando sus proyectos de vida y restringiendo sus horizontes futuros (Lamas, 2001; Palermo & Casas, 2023).

Mandato masculino y elección ocupacional

El ingreso de los jóvenes al trabajo de repasador no puede comprenderse como una elección libre o vocacional, sino como el resultado de la articulación entre condiciones materiales de urgencia económica y mandatos de género. Por un lado, la necesidad inmediata de generar ingresos para cubrir gastos personales y contribuir al sostenimiento familiar obliga a los jóvenes a insertarse tempranamente en el mercado laboral, muchas veces en ocupaciones de baja calificación y alta informalidad. Por otro lado, esa urgencia dialoga con el mandato masculino de ser proveedor. Históricamente, este rol se ha asociado al varón como responsable de la manutención del hogar.

Tal como señalan Federici (2010) y Kergoat (2003), la división sexual del trabajo ha establecido históricamente una separación entre lo productivo: asociado a los varones, al ámbito público y a la provisión económica y lo reproductivo atribuido a las mujeres, al espacio doméstico y al cuidado. En este marco, la figura del varón proveedor se ha constituido en un mandato social que organiza las trayectorias laborales y las representaciones sobre el deber ser masculino. Los discursos de los entrevistados muestran cómo este mandato se internaliza desde edades tempranas, especialmente por medio de la familia, orientando sus prácticas y expectativas.

En palabras de uno de ellos: “Arranqué desde muy chico en esto (a trabajar). Mi viejo me enseñó cómo laburar acá en la feria (...) y no queda de otra, hay que trabajar siempre, de lo que sea, en cualquier cosa, trabajo es trabajo” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

Otro joven refuerza esta idea al señalar: “Empecé por necesidad, no conseguía trabajo en otro lado y yo quería plata rápido, tener para mis gastos, y también para ayudar a mantener mi casa, o sea, dar una mano con los gastos” (Entrevistado 1, comunicación personal, marzo 2025).

De este modo, el trabajo remunerado se vuelve parte constitutiva y obligatoria de la identidad masculina, independientemente de la edad o la situación personal. Como sostiene Connell (1997), la masculinidad hegemónica se organiza en torno a la fuerza, la productividad, la solvencia económica y la disponibilidad para el trabajo, atributos que garantizan el reconocimiento social de los varones. Esta exigencia aparece en el testimonio de un joven que, al convertirse en padre, reafirma su obligación de proveer:

“Nunca me gustó laburar de esto antes y no me gusta ahora tampoco, pero tengo que trabajar sí o sí, además ahora con más razón, hace poco fui papá y tengo que pensar en mantener a mi familia” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

Tal como advierten Olavarría et al., (1998), el ser proveedor constituye uno de los núcleos de validación de la masculinidad, y no cumplir con ese rol implica un riesgo de sanción social que cuestiona su virilidad. En este sentido, la práctica laboral no solo responde a una urgencia económica y a las condiciones materiales, sino que también opera como un mecanismo de legitimación frente a los otros varones, reafirmando un modelo de masculinidad en el que el trabajo “hace al hombre”.

Así lo expuso el entrevistado 4 “Necesitaba salir a trabajar, sí o sí, no podía quedarme quieto en mi casa, está mal, (...) me siento incómodo, como hombre tengo que trabajar” (comunicación personal, abril 2025).

En este sentido, para el entrevistado, quedarse en la casa no resulta cómodo, probablemente porque ese es considerado el espacio de la mujer. Por otro lado, como destaca Olavarría, (2017) sin trabajar, el hombre se aburre: necesita trabajar; le gusta trabajar. Si no trabaja, pierde autoridad, prestigio, autonomía y, por sobre todo, poder.

Asimismo, el acceso a estas ocupaciones no se da de manera individual, sino que está mediado por redes familiares masculinas, que funcionan dentro del marco de un sistema laboral estructurado y restringido (Medan, 2012). Padres, hermanos y tíos canalizan la entrada al mercado laboral, pero estas redes no crean por sí mismas las limitaciones: reproducen las condiciones del sistema, reforzando la inserción en oficios específicos y la continuidad de dinámicas de precariedad.

Como lo expresa un entrevistado: “Entré por mi hermano mayor, él me llevó a trabajar con él” (Entrevistado 4, comunicación personal, abril 2025).

Otro agrega: “Mi papá me manda, fue por mi tío que me dijo que en la feria contrataban gente que era fácil entrar” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

Estas experiencias evidencian que las redes familiares actúan como mediadoras dentro de un sistema que limita la diversificación ocupacional y reproduce condiciones de precariedad laboral y social. Los testimonios también dan cuenta de la naturalización del “trabajo duro” como parte del deber masculino:

“No hay nada que me guste (...) es algo obligatorio, no hay descanso. Estoy acostumbrado al trabajo duro. Hasta los domingos, feriados, llueva o haga calor” (Entrevistado 1, comunicación personal, marzo 2025).

En la misma línea, otro entrevistado relata: “Lo bueno es que se trabaja y se cobra el mismo día, pero lo malo es el horario de corrido, aguantás todo el día, es muy cansador, no hay entrada ni salida fija” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

La carga horaria, la informalidad y la inestabilidad no solo generan desgaste físico, sino que condicionan la posibilidad de proyectar futuros alternativos. Como lo sintetiza un joven:

“La carga horaria me limita mucho, es cansador, no tengo tiempo para nada, ni jugar a la pelota porque trabajo hasta los domingos” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

En este punto, resulta pertinente retomar a Bourdieu (1999), quien plantea que la percepción del tiempo está atravesada por la posición social de los agentes: mientras los sectores medios pueden planificar a largo plazo, las clases populares se ven obligadas a vivir en la inmediatez, lo cual restringe su capacidad de proyección.

Además de las condiciones de género, esta inserción laboral debe analizarse desde la perspectiva juvenil. Los mercados actuales son especialmente restrictivos para las juventudes lo que agudiza su exposición a empleos informales y precarios (OIT, 2025). Como enfatiza Medan (2012) la debilitación de los mecanismos tradicionales de reproducción social obliga a repensar la proyección del futuro desde la complejidad y la diversidad, considerando que los jóvenes enfrentan no solo presiones de género, sino también restricciones estructurales y materiales que limitan su capacidad de proyectar futuros distintos. Como advierte el autor Duarte Quapper, (2000) “no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido, no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven” (p. 75).

En síntesis, el ingreso de los jóvenes al trabajo de repasador se encuentra atravesado por una combinación de género, clase e informalidad. Lo que aparece en los discursos como una elección laboral se revela, en realidad, como el resultado de la urgencia económica, la reproducción de mandatos masculinos y la transmisión generacional de ocupaciones. De esta manera, las trayectorias juveniles no solo responden a necesidades materiales inmediatas, sino que también se inscriben en un entramado simbólico y estructural que limita de manera significativa sus proyectos de vida.

Proyecciones futuras en lo educativo y lo laboral

Cuando se consultó a los jóvenes repasadores sobre sus expectativas o planes futuros en cuanto a la educación, se observó que, a pesar de expresar un deseo claro de retomar o iniciar estudios, este proyecto se encuentra constantemente postergado. La formación formal, concebida como una meta futura, choca con el mandato de género que les exige ser proveedores, así como con la precariedad del trabajo no registrado. Las responsabilidades económicas inmediatas y la labor física extenuante priorizan la sobrevivencia del presente sobre cualquier aspiración futura.

En este sentido, un joven señaló que quería estudiar el profesorado de música, pero que su trabajo demandaba todo su tiempo:

“No me dan los tiempos ahora, el trabajo te demanda todos los días y todo el día. Este año no, pero tal vez el que viene sí, ya voy a estar mejor económicamente” (Entrevistado 1, comunicación personal, marzo 2025).

De manera similar, otro entrevistado manifestó que planeaba inscribirse en la policía, pero primero debía ahorrar trabajando: “(...) el año que viene me inscribo a la policía, ahora estoy estudiando, preparándome para rendir y, bueno, aprovechando también de trabajar y ahorrar plata para estudiar después” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

Las responsabilidades familiares también influyen en la postergación de los estudios. Un joven padre comentó:

Me gustaría retomar la carrera de educación física en algún momento, es una meta a futuro... pero por ahora no puedo, tal vez el año que viene (...) hoy no tengo tiempo y tampoco tanta plata, (...) como te dije fui papá hace poco (...) tengo que pensar en mi familia” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

Estos relatos evidencian cómo la informalidad laboral y la falta de recursos condicionan temporalmente el acceso a la educación formal. La referencia al “año que viene” se interpreta aquí como un horizonte proyectado, que refleja un deseo educativo latente y una estrategia de agencia: pese a las limitaciones del contexto, los jóvenes mantienen la intención de continuar sus estudios cuando las condiciones sean más favorables.

Tal como plantea Bourdieu (1999), el tiempo subjetivo de los jóvenes en contextos populares se estructura en torno a la urgencia del presente, configurando la planificación educativa de manera flexible y adaptativa. Estas expresiones también pueden interpretarse como formas de resistencia simbólica, ya que sostener el deseo de estudiar permite mantener un horizonte posible a pesar de los obstáculos. No todos los jóvenes expresan interés en la educación formal. Algunos manifiestan desinterés, que puede entenderse como resultado de la interiorización histórica de condiciones sociales:

“¿Estudiar? No. No es para mí (...) porque no me gusta estudiar” (Entrevistado 4, comunicación personal, abril 2025).

Esta aparente indiferencia se comprende a partir del concepto de *habitus* (Bourdieu, 1990), según el cual las disposiciones hacia el estudio reflejan el capital cultural heredado y las experiencias previas, más que elecciones individuales neutrales.

En síntesis, la postergación del estudio no equivale a su negación. Aunque permanezca en el plano de lo potencial, el deseo educativo señala una voluntad de ruptura con lo heredado y la afirmación de que otro camino es posible. Como sugiere Castoriadis (2005), ejercer la autonomía supone “el coraje de cuestionar lo instituido”, y en este caso, imaginarse estudiando, aunque no se pueda puede considerar un acto de imaginación radical en un contexto adverso.

Estas limitaciones no solo afectan la educación formal, sino que también condicionan las elecciones laborales, consolidando un horizonte de aspiraciones restringidas en el que los jóvenes buscan mejorar sus condiciones dentro del campo en que ya se encuentran. La figura del chofer surge como símbolo de movilidad social posible dentro del mercado frutihortícola, representando un trabajo mejor remunerado, menos exigente físicamente y, en muchos casos, formalizado. Un entrevistado comentó que su meta era ser chofer o emprender un negocio propio, evitando la precariedad del trabajo informal:

“Mi meta es poder llegar algún día a ser chofer... Es un trabajo mejor, en blanco, con mejores condiciones. Y si no, ponerme un negocio, yo ser mi propio jefe. No quiero seguir mucho tiempo en este trabajo en negro” (Entrevistado 4, comunicación personal, abril 2025).

Otro joven destacó que avanzar hacia el manejo de un camión representaba un alivio frente a la labor física extenuante: “Me gustaría pasar a manejar un camión, sería un gran avance. Porque seguir laburando así a lo bruto, no, no me gusta, cansa” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

Estas aspiraciones no implican una ruptura con el orden laboral existente, sino una movilidad interna dentro del campo informal. Según Bourdieu (1999), representan una adaptación entre expectativas subjetivas y condiciones objetivas, formulando deseos dentro de lo socialmente visible y alcanzable. La figura del chofer adquiere valor simbólico y realista, constituyendo un

ideal accesible que mejora la posición dentro del mercado. Para los varones, sus recursos de poder y subjetividad más conscientes se sustentan, en gran medida, en el trabajo que ejercen. Estos recursos incluyen prestigio, poder, autoridad y autonomía, en mayor o menor medida; les permiten acceder a dinero y al poder que este otorga, cumplir con sus responsabilidades como varones frente a la familia y tomar decisiones sobre sus propias vidas y las de sus seres cercanos (Olavarría, 2017).

Además, este rol laboral está cargado de significado en términos de masculinidad hegemónica. La autonomía, el control y la responsabilidad asociados al trabajo de chofer reflejan atributos valorados en el mercado frutihortícola (Connell, 1997).

Como otro joven expresó: “Comenzaron como changarín y ya son choferes. Eso es un gran logro, me gustaría también, dentro de poco, estar manejando” (Entrevistado 4, comunicación personal, abril 2025).

Las proyecciones laborales y educativas de los jóvenes entrevistados muestran aspiraciones restringidas: no buscan transformar el sistema, sino mejorar sus condiciones de vida dentro de él. Así, el “año que viene” que nunca llega o el deseo de “manejar un camión” representan formas concretas de agencia situada, que permiten proyectar y resistir a pesar de las limitaciones estructurales.

Agencia juvenil: Estrategias de resistencia, negociación y resignificación

Los varones jóvenes que se desempeñan como repasadores en el mercado frutihortícola de Perico se insertan en un espacio laboral precarizado, informal y fuertemente masculinizado. Sus trayectorias reflejan tanto la reproducción de mandatos de género tradicionales como formas de agencia situada, mediante las cuales resisten, negocian y resignifican su posición. Estas acciones no constituyen rupturas radicales del orden social, sino expresiones de creatividad y disputa de

sentidos, encarnando lo que Castoriadis (1997) denomina imaginario instituyente, es decir, la capacidad de cuestionar lo instituido y generar nuevos significados en la práctica cotidiana.

Algunos jóvenes adoptan prácticas que desafían la masculinidad hegemónica impuesta por el mercado, eligiendo roles históricamente asociados a lo femenino, como trabajar en la cocina o en la venta por kilo, aun frente a burlas y cuestionamientos de sus pares. Por ejemplo, un entrevistado relató:

“Me hacían chistes, me decían ‘la cocinera’, porque antes lavaba platos en los comedores (...) pero no presto atención, me gustaría cocinar, ósea trabajar en la cocina, además ser chef es tanto para mujeres como para varones” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

Otro joven expresó: “Una vez me fui a vender por kilo y todos me empezaron a molestar (...) estuve un tiempo y luego dejé” (Entrevistado 2, comunicación personal, marzo 2025).

La fuerza de estos mandatos de género radica en su naturalización se perciben como inherentes al sexo masculino, y quienes se apartan son considerados anormales o reprochables (Morgade, 2001). Estas sanciones constituyen formas de violencia simbólica (Bourdieu, 2000) que buscan mantener límites sobre lo “apropiado” para un varón. Sin embargo, sostener sus intereses a pesar del estigma evidencia resistencia simbólica y la creación de significados alternativos, gestos modestos pero significativos que abren grietas en lo instituido. Como afirma Castoriadis (2005), “imaginar es, en sí mismo, un acto creador” (p. 119). En este sentido, el deseo de ser cocinero o asumir roles feminizados se convierte en un acto de resignificación de la masculinidad hegemónica y del trabajo masculino dentro del mercado frutihortícola.

Otros jóvenes no desafían abiertamente las normas, pero tampoco las aceptan de manera pasiva; despliegan estrategias de negociación, alternando el trabajo de repasador con otros empleos informales para aliviar la carga física y mental:

“Sí, trabajé en otros lugares de mozo o ayudante de cocina, pero siempre volvía a la feria por el tema económico. Me doy un descanso (físico) para volver con toda la energía” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

Estas pausas, aparentemente pequeñas, constituyen formas de agencia situada que permiten cierto control sobre el tiempo y el cuerpo, habitando lo dado sin reproducirlo mecánicamente. Al mismo tiempo, implican una ruptura de los estereotipos del varón fuerte y resistente, que debe usar su cuerpo como máquina de trabajo. Aunque esta figura sea celebrada dentro del espacio laboral, los jóvenes comienzan a cuestionar al expresar que también se cansan y buscan tareas que requieran menor esfuerzo físico, como el trabajo de mozo o atención a clientes, roles asociados culturalmente a lo femenino.

La resignificación del mandato masculino también se observa en la movilidad interna dentro del campo laboral. La figura del chofer simboliza mayor ingreso, formalidad relativa y menor esfuerzo físico. Aquí persiste la obligación de proveer, pero se redefine en torno al control, la autonomía y el reconocimiento simbólico:

“Me gustaría pasar a manejar un camión, sería un gran avance económico... Porque seguir laborando así a lo bruto, no, no me gusta” (Entrevistado 3, comunicación personal, abril 2025).

Otros proyectos exceden lo estrictamente laboral: estudiar música, dedicarse a lo artístico o profesionalizarse en la cocina, lo que resignifica tanto el trabajo como la masculinidad hegemónica:

“Me gusta la música, estaría bueno estudiar música todo lo que tenga que ver con lo artístico, baile, canto...” (Entrevistado 1, comunicación personal, marzo 2025), por su parte el entrevistado 3 señala “Yo cocino muy bien, hice cursos hasta de panadería, me gusta cocinar (...)”

me gustaría trabajar en la cocina, pero es difícil, en el mercado piensan que por ser varón no cocinas bien (...) y no es cierto” (comunicación personal, abril 2025).

Estas decisiones muestran que los jóvenes participan activamente en la creación de nuevos significados, cuestionando lo instituido y ensayando identidades masculinas más amplias y heterogéneas.

Su agencia revela cómo la masculinidad hegemónica difundida y altamente valorada dentro del mercado puede ampliarse más allá del rol tradicional de proveedor, incorporando espacios de cuidado y emocionalidad, sin abandonar del todo el poder simbólico asociado a la figura masculina. Cada gesto, una burla respondida con indiferencia, una pausa estratégica, un proyecto artístico o culinario sostenido constituye una forma de resistencia, negociación y resignificación identitaria, que encarna la capacidad de imaginar y recrear lo instituido desde la propia creatividad (Castoriadis, 1997).

Como sostiene Bourdieu (1999), las acciones sociales no son ni completamente libres ni completamente determinadas; en esa tensión, los jóvenes construyen formas de habitar el trabajo, el género y la juventud con márgenes de autonomía relativa. En esos márgenes, el imaginario instituyente permite vislumbrar otros modos de ser varón y de vivir el trabajo, generando nuevos sentidos en el tejido social y dejando entrever futuros posibles más amplios, autónomos y significativos.

Principales hallazgos y Categorías Emergentes

La presente investigación tuvo como objetivo general comprender cómo los estereotipos de género configuran los proyectos de vida en las esferas laboral, educativa y familiar de las juventudes que se desempeñan como repasadores en el mercado frutihortícola de la ciudad de Perico. A través del exhaustivo trabajo de campo y del análisis en profundidad de las entrevistas, se evidenció que estos estereotipos no son meras construcciones culturales, sino dispositivos estructurantes que delimitan y prefiguran las elecciones presentes, así como las aspiraciones y metas proyectadas hacia el futuro. El campo del mercado frutihortícola se reveló, así, como un escenario privilegiado para observar la intrincada dialéctica entre estructura y agencia en la construcción de los proyectos de vida juveniles. A continuación, se presentan los principales hallazgos organizados por categorías de análisis:

Estereotipos de género y división sexual del trabajo

Los hallazgos permitieron describir con precisión cómo operan los estereotipos de género en la asignación de tareas dentro del mercado, materializando una división sexual del trabajo que legitima la figura del “varón fuerte y proveedor”. Esta construcción no solo emerge como un ideal cultural, sino que se traduce en el acceso de los jóvenes varones al trabajo físico y demandante del repaso de mercaderías, mientras que, excluye explícita o implícitamente a las mujeres de estas tareas de mayor visibilidad y, en ocasiones, de mayor remuneración ubicándolas en tareas de cuidado y/o atención al público. Esta exclusión se justifica bajo un mecanismo de supuesta “protección masculina” que, en realidad, reafirma la imagen ideal del varón fuerte, autosuficiente, protector y proveedor, consolidando el modelo de masculinidad hegemónica dentro del campo laboral frutihortícola de Perico.

Este modelo se sostiene y reproduce en el mercado a través de mecanismos de violencia simbólica, un tipo de violencia sutil y encubierta que despliega en un disciplinamiento cotidiano, que naturalizan la idea de que el repaso es un “trabajo de hombres”. Los discursos de los entrevistados revelaron cómo este habitus de género se internaliza, haciendo que las jerarquías y exclusiones parezcan “lo normal” o un símbolo de protección dentro del mercado frutihortícola, reproduciendo la masculinidad hegemónica tanto en lo que se dice como en lo que no se cuestiona (asumir el trabajo pesado, proteger, proveer económicamente y resistir sin mostrar vulnerabilidad).

El mandato masculino como condicionante de trayectorias educativas y laborales

En segundo lugar, se analizó cómo estos estereotipos no solo definen el presente laboral, sino que se expresan de manera contundente en las elecciones ocupacionales presentes y en las proyecciones futuras en los planos laboral y educativo. Aunque muchos jóvenes formulan sus trayectorias como decisiones personales de carácter individual, el análisis de sus discursos evidenció que estas elecciones están fuertemente condicionadas por exigencias económicas, mandatos familiares arraigados y una alarmante falta de alternativas reales.

Las juventudes repasadoras, a diferencia de otros sectores, no cuentan con la posibilidad de postergar su ingreso al mundo laboral para dedicarse a la educación superior o explorar otras alternativas (Medan, 2012). Por el contrario, la urgencia económica y la precariedad inherente a la informalidad laboral limitan drásticamente sus horizontes vitales, constriñendo sus metas y aspiraciones a un margen de posibilidades muy acotado.

No obstante, incluso dentro de estos márgenes estructuralmente restrictivos, muchos jóvenes expresan un proyecto educativo postergado de continuar sus estudios como “el año que viene”, un anhelo que se ve obstaculizado tanto por factores materiales (la necesidad del ingreso económico inmediato) como por los propios mandatos de género que priorizan su rol de proveedor.

En cuanto a sus metas laborales, la aspiración de “ser chofer” emergió como una elección unánime y altamente simbólica entre los jóvenes repasadores. Esta aspiración no solo representa un ascenso en la escala laboral dentro de un campo limitado, sino que se asocia a la posibilidad de mejorar sus condiciones de trabajo, transitar hacia la formalidad y acceder a derechos laborales básicos. De este modo, se observa una reconfiguración del mandato masculino del proveedor, vinculándolo no solo con la fuerza, sino con la formalización, la independencia económica y la estabilidad. Aquí, se vislumbra un incipiente imaginario instituyente que busca construir nuevas significaciones de la masculinidad ligadas a la mejora de las condiciones de vida, sin romper necesariamente con el rol de proveedor, pero sí complejizándolo.

Agencia juvenil: Estrategias de resistencia, negociación y resignificación en el trabajo

A pesar de las restricciones, los jóvenes repasadores despliegan formas de agencia situada que, sin romper de manera radical con el orden de género instituido, introducen pequeñas fisuras en los mandatos de género. Algunos sostienen intereses personales como la música, el baile o el canto, aún frente a las burlas de sus pares; otros buscan desempeñarse en actividades laborales feminizadas dentro del mercado, como la cocina o la venta por kilo, o incluso ante el cansancio que demanda el trabajo de repasador alternan con otros trabajos por fuera del mercado cooperativo de Perico y organizan pausas estratégicas para preservar tiempo y energía.

Estas prácticas, aunque discretas, permiten imaginar significados alternativos de la masculinidad, vinculados con la autonomía, el cuidado de sí y la apertura a nuevas posibilidades, complejizando así la masculinidad hegemónica presente en el mercado frutihortícola.

La invisibilidad de lo familiar/afectivo en los proyectos de vida de las juventudes

Un hallazgo significativo y particularmente revelador, aunque no previsto inicialmente en la investigación, fue la ausencia total de referencias a aspiraciones familiares y afectivas en los

discursos de los jóvenes entrevistados. Ante las preguntas vinculadas a esta dimensión, la mayoría optó por el silencio, expresó sorpresa o manifestó no tener interés ni certezas sobre qué responder. Esta omisión constituye, en sí misma, un dato relevante: en contextos atravesados por la precariedad y la urgencia estructural, el futuro afectivo o familiar aparece desplazado a un horizonte lejano, incierto o directamente irrelevante.

Este hallazgo abre interrogantes relevantes para el análisis: ¿se percibe que el rol masculino se limita al trabajo y la provisión económica, dejando de lado la esfera familiar y reproductiva? ¿Será esa la razón profunda por la cual estos jóvenes no se detienen a pensar en lo familiar como parte de sus proyectos de vida, o será una cuestión de género, de condiciones materiales, o de ambos factores combinados?

Por último, es importante destacar que los proyectos de vida son procesos singulares, heterogéneos y dinámicos, contruidos de manera continua y situados en diversos espacios, incluso en contextos informales. Aunque los márgenes estructurales son estrechos, los jóvenes de este estudio proyectan, sueñan e imaginan futuros posibles, aun cuando sus metas no coincidan con los modelos socialmente esperados ni con aquellos reconocidos en programas educativos o políticas públicas.

Esto resalta la necesidad de una intervención articulada que involucre al Estado y las políticas públicas desde la perspectiva del Trabajo Social. La disciplina debe diseñar estrategias que reconozcan y acompañen los proyectos de vida de las juventudes que se desarrollan fuera de los circuitos formales, considerando sus aspiraciones, desafíos y condiciones específicas. Es fundamental que las políticas de juventud trasciendan los enfoques tradicionales centrados en la educación formal o el empleo registrado, y reconozcan a estos jóvenes como sujetos de derecho,

cuya participación y agencia son clave para la construcción de intervenciones pertinentes y efectivas en contextos de informalidad.

Categorías emergentes

Además de los hallazgos que respondieron directamente a los objetivos de esta investigación, el trabajo de campo permitió identificar categorías emergentes. Estas dimensiones, aunque no fueron contempladas inicialmente, se revelaron en los discursos de los entrevistados y constituyen aportes significativos para enriquecer la comprensión del problema y abrir nuevas líneas de investigación.

El trabajo reproductivo como dimensión emergente

Durante el análisis de las entrevistas apareció la necesidad de considerar la dimensión del trabajo reproductivo en los proyectos de vida de los jóvenes. La organización doméstica, la preparación de alimentos, el cuidado de hijos/as y el sostenimiento cotidiano del hogar se revelan como elementos fundamentales que posibilitan la participación de los varones en el mercado laboral. Por ejemplo, en el caso del joven que recientemente se convirtió en padre, surgió la pregunta: ¿quién cuida de su hija mientras él trabaja largas jornadas? Como señalan autoras feministas como Federici (2010), la división sexual del trabajo abarca tanto la esfera productiva como la reproductiva, y la invisibilización de esta última limita la comprensión integral de los proyectos de vida, al no reconocer las redes de cuidado que sostienen la actividad laboral. Esta categoría emergente plantea la necesidad de incorporar la mirada de género y de cuidados en los análisis y en las intervenciones del Trabajo Social.

La subjetividad masculina como dimensión emergente

Aunque el mandato masculino y la masculinidad hegemónica fueron categorías centrales, se volvió evidente la necesidad de indagar con mayor profundidad cómo estos varones sienten,

procesan o responden emocionalmente ante las exigencias que tales mandatos imponen. Preguntas como: ¿cómo experimentan el deber de ser fuertes, trabajadores, protectores, proveedores?, ¿qué efectos subjetivos —como angustia, culpa, frustración o presión— emergen cuando no logran cumplir con esos ideales?, permiten abrir nuevas líneas de análisis. Esta dimensión apunta a comprender los costos psíquicos y emocionales asociados al cumplimiento (o incumplimiento) del mandato masculino, aportando elementos para que el Trabajo Social pueda problematizar las masculinidades desde una perspectiva crítica y transformadora.

El trabajo como organizador simbólico de la identidad masculina

El trabajo se reafirmó como un elemento central en la construcción de la masculinidad, especialmente en sectores populares. En los discursos analizados surge una fuerte condena a la inactividad y al desempleo. Expresiones como “no puedo estar sin hacer nada” o “vergüenza es no llevar pan a la casa” reflejan el peso subjetivo del trabajo en la identidad masculina. Esta categoría emergente permite comprender las tensiones y contradicciones que atraviesan las masculinidades juveniles en contextos de precariedad, mostrando cómo el trabajo opera no solo como fuente de ingreso, sino también como organizador simbólico de la identidad. Para el Trabajo Social, este hallazgo invita a repensar las intervenciones en clave de género y clase, considerando al trabajo no únicamente en su dimensión económica, sino también como núcleo de significación personal y social.

Obstáculos metodológicos

En este apartado se presentan los principales obstáculos metodológicos enfrentados durante la investigación, no con el fin de invalidar los resultados, sino para contextualizar cómo se desarrolló el estudio y proponer aprendizajes para futuras indagaciones.

Conformación de la muestra

Un primer obstáculo se relaciona con la conformación de la muestra. Si bien en el diseño inicial se contemplaba incluir mujeres repasadoras, esto no fue posible: algunas no cumplían con los criterios de inclusión y otras optaron por no participar. Además, según las observaciones y entrevistas realizadas, se constató la escasa participación femenina en este rol, con apenas tres o cuatro mujeres desempeñándose como repasadoras en todo el mercado. Por lo tanto, los relatos analizados provienen exclusivamente de varones. Esta ausencia constituye, además de un obstáculo metodológico, un hallazgo relevante que visibiliza cómo el género estructura el acceso a ciertos trabajos.

Este obstáculo no compromete los resultados obtenidos, pero permite contextualizarlos y comprender los marcos desde los cuales fueron producidos. Reconocerlo supone un acto de transparencia y rigor metodológico, y orienta futuras líneas de investigación que profundicen en el estudio de las masculinidades en contextos laborales informales.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación permiten comprender cómo los mandatos de género, las condiciones materiales de existencia y la precariedad laboral configuran de manera decisiva los proyectos de vida de las juventudes que se desempeñan en contextos informales y altamente masculinizados, como el mercado frutihortícola de Perico. Estos hallazgos evidencian que la masculinidad hegemónica opera simultáneamente como mandato y horizonte normativo, restringiendo las opciones laborales, educativas y afectivas disponibles para los jóvenes. Cumplir con este modelo implica un alto costo: sobre exigencia física, desgaste corporal y limitación de alternativas vitales.

Sin embargo, los varones no son sujetos pasivos frente a estas estructuras. A través de estrategias subjetivas despliegan formas de agencia que, aunque parciales y condicionadas, permiten resignificaciones, negociaciones y resistencias cotidianas. Estas prácticas evidencian la construcción incipiente de nuevas masculinidades que tensionan la hegemonía masculina y cuestionan el molde rígido del varón proveedor.

Desde el campo del Trabajo Social, estas conclusiones interpelan directamente la manera en que la profesión ha abordado históricamente a las juventudes. Tradicionalmente, se ha priorizado el estudio e intervención con mujeres, lo cual ha sido fundamental para visibilizar las desigualdades de género y aportar a su transformación. No obstante, resulta urgente ampliar la perspectiva hacia las masculinidades, entendidas como construcciones sociales y relacionales que requieren ser problematizadas. Desatender a los varones en tanto sujetos atravesados por mandatos rígidos implica reproducir intervenciones sesgadas, homogeneizantes o carentes de perspectiva de género, al naturalizar la opresión como si sólo afectara a las mujeres, cuando en realidad también

limita las posibilidades de elección y de construcción de proyectos alternativos por parte de los varones.

En este marco, resulta fundamental repensar la categoría de “proyecto de vida”. Tradicionalmente, en Trabajo Social y políticas públicas, esta categoría ha sido utilizada como instrumento normativo y adultocéntrico, es decir, construido desde parámetros que privilegian la mirada y las expectativas adultas sobre las trayectorias juveniles: guía para decisiones vocacionales, orientación hacia la continuidad educativa o inserción laboral formal, e incluso dentro de instituciones cerradas o programas de reinserción. Esto invisibiliza las aspiraciones, metas y estrategias de quienes construyen sus vidas desde los márgenes, en espacios informales y comunitarios, fuera del sistema educativo o de circuitos institucionalizados.

Esta investigación demuestra que las juventudes producen significados, estrategias de subsistencia y vínculos sociales en espacios como las ferias frutihortícolas, que merecen ser reconocidos. En este sentido, el Trabajo Social debe profundizar en la problematización de la categoría de proyecto de vida desde una perspectiva crítica. En lugar de verla como una simple herramienta para la planificación individual, la disciplina debe utilizarla como una herramienta teórica que permita visibilizar la relación dialéctica entre agencia y estructura. Esto implica reconocer que la construcción de los proyectos de vida no es solo responsabilidad individual de los sujetos, sino también el resultado de las oportunidades y limitaciones que ofrece el contexto social.

En suma, estos hallazgos ponen de relieve la necesidad de que el Trabajo Social actualice su formación y sus prácticas, incorporando de manera transversal la perspectiva de género, y a su vez, en su plan académico, incluir desde los primeros años de la carrera el estudio de masculinidades, feminidades y teorías feministas críticas. Esto permite que la intervención

profesional sea ética, crítica y contextualizada, capaz de comprender el origen de la desigualdad de género, promover estrategias de equidad y garantizar derechos sociales históricamente conquistados, definiendo estrategias de intervención acordes a las demandas de la realidad social.

Asimismo, esta investigación invita a repensar las políticas públicas destinadas a juventudes. Los programas estatales suelen privilegiar al “sujeto esperado”: jóvenes escolarizados, insertos en circuitos formales y concebidos como en tránsito hacia la adultez. De este modo, se invisibilizan los jóvenes situados en contextos precarios e informales, cuyas trayectorias son igualmente productoras de recursos, lazos sociales y sentidos vitales. Ignorar estas experiencias refuerza un sesgo adultocéntrico y de clase, constituyendo un límite que el Trabajo Social debe disputar con conocimiento crítico, acción política y estrategias de intervención actualizadas y contextualizadas.

Este trabajo investigativo aporta al campo académico y profesional del Trabajo Social al articular juventudes, género y proyectos de vida desde una perspectiva crítica. Al visibilizar cómo las masculinidades hegemónicas se reproducen, se fisuran y se resignifican en la práctica cotidiana, se abre la posibilidad de pensar políticas públicas más inclusivas y prácticas profesionales capaces de reconocer a las juventudes como actores plenos, con capacidad instituyente y derecho a imaginar y construir futuros diversos.

En este sentido, es imprescindible que las políticas públicas y los programas institucionales reconozcan a los jóvenes más allá del “sujeto esperado”, visibilizando sus trayectorias, aspiraciones y estrategias de vida. Ello implica diseñar intervenciones inclusivas, éticas, críticas y contextualizadas que respeten la diversidad de experiencias y reconozcan los proyectos de vida contruidos en contextos informales y comunitarios.

Este desafío no es únicamente académico, sino también ético y político. Para el colectivo profesional del Trabajo Social, formarse en estudios de género, nuevas masculinidades y en las transformaciones del mundo laboral no es una opción, sino una necesidad imperante. La perspectiva de género, como demuestran los hallazgos de esta tesis, no es una materia o una consigna aislada, sino un proceso de deconstrucción y aprendizaje continuo que debe atravesar la práctica profesional. Solo así será posible superar las limitaciones de enfoques tradicionales para diseñar intervenciones que acompañen la potencia creadora de las juventudes, validando sus proyectos de vida como una expresión legítima de agencia, creatividad y capacidad instituyente, independientemente del territorio o espacio en el que se desarrollen.

Finalmente, el proceso de esta investigación no puede ser comprendido plenamente sin considerar el rol de la investigadora en el campo. La cercanía con el contexto de Perico, facilitada por la residencia, los vínculos laborales y la proximidad, permitió un acceso y una confianza fundamentales para el desarrollo del estudio. Esta implicación subjetiva, lejos de comprometer la objetividad, requirió un ejercicio sostenido de reflexividad, cuidado ético y revisión constante del posicionamiento, constituyéndose en una herramienta crítica que permitió desnaturalizar sentidos comunes y sostener un enfoque situado y ético del proceso investigativo, reforzando la comprensión de los sentidos, tensiones y contradicciones que atraviesan las masculinidades juveniles en contextos informales.

Propuestas para futuras investigaciones

A partir de los hallazgos y limitaciones de esta tesis, se abren múltiples líneas de análisis que profundizan la comprensión de las juventudes trabajadoras en contextos de desigualdad, con especial atención al cruce entre género y clase. Estas propuestas de investigación no solo amplían el horizonte de este trabajo, sino que también habilitan abordajes interdisciplinarios, con enfoques cualitativos que recuperen las experiencias juveniles desde sus propias voces.

Incorporar las voces de mujeres y otras identidades de género

Una línea prioritaria consiste en incluir las experiencias de mujeres repasadoras y de otras identidades que participen o intenten participar del trabajo en el mercado. Indagar en sus trayectorias permitiría comprender cómo opera la división sexual del trabajo y qué mecanismos de exclusión, resistencia o negociación enfrentan cotidianamente. Durante el trabajo de campo, varios varones entrevistados expresaron que las mujeres “no podrían” o “no deberían” trabajar como repasadoras, apelando a argumentos vinculados a la fuerza física o al “cuidado” frente a un entorno considerado riesgoso. Este discurso, lejos de cuestionar las condiciones del espacio laboral, reproduce estereotipos y naturaliza la exclusión.

Profundizar en las violencias de género en el ámbito laboral

Aunque no fue un eje principal del estudio, a través de la observación participante se registraron situaciones de acoso verbal, miradas insistentes y comentarios sexualizados hacia mujeres que transitan por el mercado. Resulta fundamental explorar con mayor profundidad cómo se configuran estos espacios como entornos masculinizados y hostiles, y cómo estas formas de violencia, muchas veces naturalizadas, condicionan la participación laboral femenina o de identidades no hegemónicas.

Analizar la articulación entre trabajo productivo y reproductivo

Es relevante indagar cómo los jóvenes varones se vinculan (o no) con las tareas de cuidado y sostenimiento cotidiano, tanto en sus hogares como en otros espacios. Este análisis permitiría comprender de manera más integral cómo se reproduce la desigualdad de género en los sectores populares, más allá del ámbito productivo.

Explorar las trayectorias afectivas y familiares de las juventudes

Durante las entrevistas, la mayoría de los jóvenes no mencionó aspiraciones familiares ni vínculos afectivos significativos. La ausencia de estas referencias no debe interpretarse como desinterés, sino como un indicio del modo en que los mandatos de masculinidad, junto a la precariedad estructural, postergan o silencian la dimensión emocional. Investigar cómo estos jóvenes imaginan (o no) la paternidad, la pareja o la vida familiar permitiría complejizar el análisis de las masculinidades populares y su relación con el cuidado.

Examinar el consumo de sustancias como práctica social asociada a la masculinidad

Otra línea sugerente de investigación consiste en analizar el consumo de drogas (legales e ilegales) en este contexto laboral. Durante las observaciones surgieron referencias al consumo como parte del ritmo cotidiano del trabajo, como modo de evasión, integración grupal o resistencia silenciosa. A su vez, el consumo también apareció en los discursos como justificación para la exclusión de las mujeres (“es peligroso para ellas”), desplazando la responsabilidad sobre el entorno laboral. Profundizar en esta dimensión permitiría desnaturalizar prácticas invisibilizadas y analizar cómo se articulan con la construcción de determinadas masculinidades.

Indagar la relación entre masculinidad, trabajo y salud mental

Se vuelve necesario profundizar en cómo los mandatos de masculinidad influyen en la salud mental de los jóvenes varones que se desempeñan en contextos laborales informales y

precarizados. Estrés, ansiedad, depresión o conductas de riesgo pueden emerger como consecuencia de la presión por sostener el ideal del varón fuerte, proveedor y resistente. Analizar estas experiencias permitiría no solo desnaturalizar el impacto subjetivo de los mandatos de género, sino también generar insumos para el diseño de estrategias de intervención en Trabajo Social orientadas al bienestar, el autocuidado y la construcción de espacios de contención emocional.

Explorar las formas de subjetivación masculina ante los mandatos de género

También resulta relevante indagar cómo los varones procesan y resignifican los mandatos de masculinidad tradicional. Más allá de la autosuficiencia y la fortaleza física, interesa analizar las tensiones, malestares y contradicciones que atraviesan su vida cotidiana. ¿Qué ocurre cuando no logran responder a las exigencias de ser proveedores o protectores? ¿Qué efectos subjetivos genera la frustración, la exclusión o el incumplimiento de esos ideales? Este enfoque permitiría comprender los costos psíquicos y sociales de los mandatos de género, aportando a una mirada más crítica sobre las masculinidades juveniles en sectores populares.

Profundizar en las masculinidades juveniles, el cuerpo y las prácticas de cuidado

Finalmente, es pertinente investigar cómo los jóvenes construyen y negocian su corporalidad en relación con los mandatos de masculinidad y las exigencias del trabajo informal. Esto incluye analizar la relación con el autocuidado, la alimentación, el descanso y las prácticas de cuidado mutuo entre pares. Al visibilizar los costos físicos y simbólicos que recaen sobre sus cuerpos, sería posible ampliar el análisis sobre la masculinidad como construcción social situada, así como aportar a la formulación de políticas y programas que reconozcan la dimensión corporal y de cuidado como parte de los proyectos de vida juveniles.

A nivel práctico, capturar estas narrativas no solo permitiría avanzar académicamente, sino también diseñar intervenciones sociales más sensibles a las desigualdades interseccionales de género y clase que atraviesan a las juventudes trabajadoras en contextos informales. En este punto, el Trabajo Social tiene un rol clave: visibilizar, problematizar y transformar las condiciones que moldean la vida de estos jóvenes y sus proyectos de vida.

Reflexiones finales

Me permito dedicar este espacio a una reflexión en primera persona sobre el proceso de investigación. Este recorrido, lejos de ser neutro o meramente técnico, estuvo profundamente atravesado por lo político, lo social y lo personal. Esta tesis, más que un requisito académico, se convirtió en una experiencia transformadora y movilizadora: me permitió comprender con mayor profundidad la realidad estudiada y, al mismo tiempo, me llevó a cuestionar mis propias certezas, sensibilidades y maneras de mirar el mundo.

La dimensión subjetiva suele quedar relegada en los textos académicos, pero considero fundamental exponerla. Realizar una tesis no solo implica largas horas de trabajo y momentos de incertidumbre; también requiere paciencia, aprender a cuidarse a una misma, tomarse descansos, aceptar los errores, borrar y volver a reescribir. Sobre todo, implica resistir cada uno de estos desafíos, reconocerlos como parte integral del proceso y valorar los pequeños logros que aparecen en el camino.

Este viaje de aprendizaje me enseñó que investigar es también una forma de autoconocimiento. Por eso comparto aquí cómo nació esta investigación, mi posicionamiento ético, los desafíos y facilitadores que encontré, y las huellas que este proceso ha dejado en mí. Cada dificultad superada, cada relato escuchado y cada texto revisado contribuyó no solo a construir conocimiento, sino también a formar mi propia mirada como futura profesional y como persona.

La génesis de la investigación: un recuerdo que se hizo pregunta

Al finalizar mis estudios y comenzar a delinear el proyecto de tesis, me abordaron muchas preguntas: ¿qué deseo investigar?, ¿qué me interpela de verdad?, ¿qué herramientas tengo? En medio de esa incertidumbre, surgió una certeza: quería investigar a las juventudes trabajadoras.

Me interesaba particularmente la vida de aquellos que, como yo, han transitado trayectorias marcadas por la urgencia, la rutina y la necesidad, pero que, aun así, se proyectan, sueñan y construyen metas para su futuro. El escenario para esta búsqueda emergió de forma natural: el Mercado Frutihortícola de Perico. Es un espacio que conozco desde mi infancia y que, para muchos jóvenes, representa su primera experiencia laboral, donde despliegan estrategias para aprovechar recursos y sostener proyectos.

En esta conclusión me encuentro interpelada por mi propia historia personal, que también atraviesa este proceso investigativo. Como sostiene Vasilachis (2006), reconocer nuestra subjetividad no significa perder rigor, sino superar obstáculos epistemológicos, ya que las reflexiones del investigador sobre sus vivencias y percepciones pueden transformarse en datos valiosos. Un recuerdo de mi niñez fue clave: solía observar a mi hermano y a mis primos empujar pesados carros cargados de cajones. Una vez, al intentar ayudarlos, me detuvieron con frases tajantes: “Esto no es para mujeres”, “Podemos solos”. Esas respuestas sembraron una pregunta que me acompañó durante años: ¿por qué no quieren mi ayuda? Retomar esa experiencia desde el presente, como plantea Vasilachis (2006), implicó reconocer que la subjetividad no es un obstáculo, sino un punto de partida legítimo para la investigación. En mi caso, este recuerdo se transformó en una pregunta inicial que permitió problematizar los mandatos de género que atraviesan a las juventudes trabajadoras del mercado.

La tesis como puente y construcción colectiva

Comprendí entonces que, aunque en aquel momento no pude ayudar empujando un carro, sí podía hacerlo desde otro lugar. Desde mi formación académica, encontré la forma de tender un puente entre ese mundo que me era familiar y el ámbito universitario al que había llegado.

Esta tesis, en esencia, también es un carro, pero uno que no empujé sola. Muchas personas me ofrecieron su fuerza cuando flaqueaba: mis directoras, docentes, familia y amigos estuvieron ahí cuando el cansancio me hizo dudar, recordando que podía seguir adelante.

Pero, sobre todo, fueron los jóvenes que participaron en esta investigación quienes le dieron un sentido profundo a este trabajo. Con sus relatos, silencios, luchas y sueños, empujaron conmigo este proceso. Sin ellos, esta tesis no existiría. Por eso, este trabajo no es solo mío, sino una construcción colectiva. También es la voz de esa niña que, con una certeza temprana, comprendió que nadie puede empujar solo. Y hoy, muchos años después, esta investigación lo confirma.

Reflexión metodológica: desafíos y facilitadores

El interés por comprender los proyectos de vida de las juventudes trabajadoras surgió de mi participación y observación en la cotidianidad del mercado, como parte de mi experiencia laboral en este espacio. El objetivo no fue únicamente aplicar técnicas de investigación, sino acercarme a sus experiencias desde un compromiso ético, político y respetuoso.

La investigación se desarrolló con un enfoque cualitativo, centrado en un estudio de caso que combinó entrevistas semiestructuradas y observación participante. Este diseño flexible me permitió avanzar con reflexividad, ajustando cada paso según las demandas del campo. Tal como señala Burgos Ortiz (2011), en la investigación no existen recetas; se aprende investigando, avanzando y ajustando sobre la marcha, aceptando aciertos y errores como parte del proceso.

Si bien mi cercanía territorial y laboral facilitó el acceso al campo, fue necesario construir confianza con cada entrevistado. Adaptar mis tiempos a sus jornadas, respetar sus decisiones y priorizar su bienestar fueron condiciones esenciales para que surgieran relatos auténticos y valiosos, que permitieran capturar de manera fiel las experiencias de los jóvenes.

La implicación de la investigadora: género, subjetividad y distancia analítica

Uno de los mayores desafíos de este proceso fue sostener el equilibrio entre la implicación personal y la distancia analítica. Lejos de concebir la subjetividad como un obstáculo, la asumí como una dimensión constitutiva de la producción de conocimiento. Investigar desde dentro no significa perder rigurosidad, sino reconocer que el involucramiento también genera saberes.

El género y la corporalidad atravesaron toda la experiencia investigativa. Transitar los pasillos del mercado, un espacio fuertemente masculinizado, como mujer, implicó recibir diversas formas de violencia simbólica: comentarios sexualizados, miradas y silbidos. Estas vivencias me recordaron que el cuerpo nunca es neutral en la investigación; se convierte en un vector de sentido y en una herramienta para leer el campo. Varias veces me cuestioné cómo habría sido esta experiencia de haber sido varón. Habitar ciertos espacios con un cuerpo feminizado condiciona no solo cómo se investiga, sino también cómo se es mirada y cómo se puede estar. Esta dimensión, aunque a menudo ignorada en los textos académicos, también produce conocimiento y merece ser nombrada.

A partir de estas experiencias, construí una metodología basada en el respeto, la escucha y la reflexión constante. Cada decisión metodológica se convirtió en un acto ético y político, y cada encuentro con los jóvenes, en un aprendizaje. Estas elecciones y reflexiones fueron la base desde la cual fue posible comprender cómo los estereotipos de género configuran los proyectos de vida de las juventudes.

Investigar como un acto de resistencia

Investigar no es una tarea neutral, distante ni sencilla. Implica dejarse afectar e involucrarse con las preguntas que nos habitan y con las realidades que nos interpelan. En Trabajo Social, este compromiso no es opcional: forma parte de nuestra ética profesional. Solo desde la escucha, el

respeto y el reconocimiento de la diversidad de trayectorias vitales es posible construir un conocimiento honesto, situado y transformador.

Difícilmente se puede generar un conocimiento auténtico sobre las desigualdades e injusticias que no nos movilizan o que no tocan una fibra de nuestro ser. Esa sensibilidad, lejos de ser un límite, es el motor que hace posible una investigación genuina. Cada relato, cada pregunta, cada silencio y cada gesto de los jóvenes fue un faro que iluminó el camino y me permitió acercarme con respeto a sus expectativas, desafíos y aspiraciones.

En este trayecto también me encontré conmigo misma. Hubo momentos en los que dudé de mi capacidad, en los que el cansancio pesaba más que la motivación y en los que sentía que el texto nunca iba a terminar. Aprendí a sostenerme en medio de esas tormentas y a valorar pequeños avances que me recordaban que seguía en movimiento. Esta tesis me enseñó a tener paciencia, a aceptar y perdonar mis errores, a confiar de nuevo en mí y en quienes me rodeaban. Descubrí que siempre es posible volver a empezar: borrar, reescribir y seguir adelante, incluso con miedo y dudas, pero sin dejar de intentarlo.

Comprendí que investigar es sostener el ritmo en medio del vaivén: atravesar altibajos, navegar entre la incertidumbre, el cansancio y el miedo que a veces nubla el horizonte. Es también aprender a conocerse, a saber, cuándo detenerse y cuidar de una misma y del proceso, respetando los tiempos propios y los de quienes participan.

Este camino de investigación, lejos de ser solitario, me recordó la importancia fundamental del compromiso y la ética en el quehacer académico. A lo largo del proceso comprendí que el valor de una tesis no reside únicamente en sus hallazgos, sino también en el acompañamiento, el respeto y la responsabilidad compartida con quienes lo hacen posible. Valoro profundamente a quienes me guiaron con dedicación y tiempo, y reconozco que cada desafío, incluso aquellos atravesados

por el silencio, el abandono o la falta de compromiso fue también una oportunidad para reafirmar los principios éticos que considero esenciales en nuestra disciplina. Me llevo de este proceso una lección invaluable sobre la resiliencia y sobre el verdadero sentido de la ética profesional.

Llegar al final de este recorrido fue mucho más que un esfuerzo intelectual: fue un desafío de resistencia física y emocional. Cada paso, por pequeño que parezca, dejó su huella; cada avance nos alejó del lugar donde comenzamos. A veces parecía que no avanzábamos, que los logros eran invisibles, pero al mirar atrás me sorprendió todo lo recorrido.

Hoy puedo decir que esta investigación no solo construyó conocimiento: también me transformó. Cada tramo del camino, cada caída, cada acierto y cada pausa se revela como un logro valioso. Cada paso construye, cada paso resiste, y juntos dibujan la historia de la fuerza, la perseverancia y el aprendizaje que este proceso dejó en mí.

Y quizás ese sea su mayor aporte: recordarme, y recordarnos, que investigar es también un acto de confianza, de paciencia, pero, sobre todo, de resistencia.

A modo de apertura: un camino siempre en construcción

Las reflexiones aquí compartidas no representan un punto final, sino la apertura hacia nuevas búsquedas. Investigar nunca concluye: siempre deja preguntas abiertas, caminos por explorar y realidades que seguir interpelando y poniendo sobre la mesa. Cada proceso investigativo nos recuerda que el conocimiento no es estático, sino que se construye paso a paso, en diálogo con los sujetos y con los contextos en los que se inscribe.

En Trabajo Social, este carácter inacabado de la investigación resulta fundamental. Implica reconocer que nuestras interpretaciones son parciales, que las realidades sociales cambian y que, por ello, debemos mantener una actitud crítica y reflexiva. Investigar supone abrir espacios de encuentro donde las juventudes sean reconocidas como protagonistas de sus trayectorias, portadoras de saberes y de capacidad para imaginar y crear otras formas de vida.

En ese horizonte, este trabajo no pretende clausurar debates, sino aportar una mirada situada sobre la relación entre género, trabajo y proyectos juveniles. Su mayor contribución radica en mostrar que la investigación social no solo describe, sino que también transforma la manera de mirar y de intervenir.

De este modo, lo que aquí se presenta no es un punto de llegada, sino un punto de partida: la invitación a seguir pensando, a continuar construyendo conocimientos que acompañen a las personas en sus luchas, deseos y resistencias, y que contribuyan a proyectar sociedades más justas, críticas y vivibles.

Devolución de hallazgos y circulación del conocimiento

El proceso de investigación no concluye con la escritura de la tesis; su cierre requiere compartir y devolver los resultados a los distintos espacios que hicieron posible su realización. Comunicar los hallazgos constituye una dimensión ética central en Trabajo Social, vinculada a la construcción colectiva de conocimiento y al reconocimiento de las personas y comunidades como protagonistas de sus propias trayectorias. De esta manera, el retorno del conocimiento genera espacios que articulen academia, territorio y sujetos, promoviendo reflexión crítica, participación y transformación social.

Los resultados de esta investigación evidencian cómo los mandatos de género influyen en la configuración de los proyectos de vida de las juventudes trabajadoras del mercado frutihortícola, afectando sus trayectorias laborales, afectivas y educativas, y reproduciendo desigualdades que limitan tanto sus oportunidades como el pleno reconocimiento de sus derechos. A partir de estos hallazgos, se sostiene que la perspectiva de género debe ser inherente al Trabajo Social, no como un agregado, sino como principio orientador de la práctica profesional. Adoptar esta perspectiva implica un posicionamiento ético-político frente a las desigualdades, así como un proceso formativo continuo que atraviese la enseñanza, la investigación y la intervención. De lo contrario, el ejercicio profesional correría el riesgo de legitimar, a través de sus prácticas, un sistema patriarcal que reproduce subordinación y violencia, contradiciendo los principios de equidad y justicia social que fundamentan al Trabajo Social.

Es por ello que, a **nivel académico y profesional**, se propone socializar estos resultados en jornadas de investigación, encuentros estudiantiles y actividades de egresados de la Facultad, así como incorporarlos como insumo en espacios de formación como cátedras, seminarios o clases abiertas, especialmente en materias vinculadas a género y metodología. Asimismo, se plantea

integrar debates y espacios de reflexión sobre feminidades y masculinidades en la revisión curricular y la actualización bibliográfica, promoviendo que la perspectiva de género se trabaje de manera transversal en la carrera, no como contenido aislado, sino como herramienta crítica para la intervención profesional.

Paralelamente, el retorno del conocimiento se orienta a **la comunidad de Perico**, donde se llevó a cabo la investigación. Esta ciudad, caracterizada por un intenso flujo laboral y comercial, así como profundas desigualdades sociales y mandatos de género que impactan en las juventudes trabajadoras, requiere de investigaciones situadas que permitan comprender las problemáticas locales y visibilizar las estrategias que los jóvenes despliegan para sostener sus proyectos de vida y participar activamente en lo social y laboral. La producción de conocimiento situado aporta, además, insumos valiosos para el diseño de políticas y prácticas de Trabajo Social más contextualizadas, inclusivas y efectivas.

Los resultados se compartirán con el área de Género de la municipalidad, el Departamento de Juventud y la Comisión Directiva del Mercado Frutihortícola de Perico, con el objetivo de promover diálogo, sensibilización y capacitación, así como aportar información para reglamentaciones laborales, protocolos institucionales y acciones comunitarias que reconozcan la diversidad de experiencias y las estrategias de agencia de los jóvenes frente a desigualdades y estereotipos de género.

Finalmente, devolver los resultados a los **jóvenes repasadores** que participaron en la investigación constituye un acto fundamental de reconocimiento y respeto. La propuesta incluye elaborar un documento breve y accesible con fragmentos de sus testimonios y los principales hallazgos, acompañado de un encuentro donde se compartan los resultados, se agradezca su participación y se promuevan diálogos reflexivos. Estos espacios no sólo socializan información,

sino que habilitan procesos de crítica y transformación frente a estereotipos de género, roles y mandatos naturalizados, reconociéndose como construcciones sociales modificables. Así, la devolución se convierte en una oportunidad para que los jóvenes fortalezcan su capacidad de agencia en la construcción de proyectos de vida vinculados a sus deseos, necesidades y metas personales.

De este modo, se consolida una investigación que no sólo genera conocimiento, sino que lo devuelve a quienes lo hicieron posible, contribuyendo a procesos de formación, transformación social y visibilización que trascienden la presente tesis y tienen continuidad en el territorio y en la vida de los sujetos

Bibliografía

Acevedo, M. P. (2013). Revisiones necesarias y urgentes en torno a los sujetos de la intervención profesional: ¿merecedores de ayuda o titulares de derechos? *VII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social. Trabajo Social e Intervención Territorial en el Nuevo Contexto Latinoamericano*, 1-9.

<https://teoriadelaintervencioniiitabajosocialcomunitario.wordpress.pdf>

Acevedo, M. P. (2021). Jóvenes en cuarentena: la investigación situada como modo de intervención. *Última Década*, 4-34.

<https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/65230>

Álvarez Caro, C. A. (2022). Elecciones vocacionales en adolescentes: factores familiares, análisis con perspectiva de género. *Revista electrónica de Trabajo Social*, 25, 52-63.

<https://trabajosocial.udec.cl/wp-content/uploads/2023/08/REVISTA-TS-UDEC-25-2022.pdf#page=23>

Andrada, S., & Yazzi, M. (2022). Niñeces, adolescencias y juventudes en territorio: los saberes de la extensión. *Estudios de Extensión y Humanidades*, 9(13), 10-18.

<https://doi.org/https://ffyh.unc.edu.ar/extension/wp-content/uploads/sites/2/2022/06/1-Presentacion-Dossier.pdf>

Baez, G., Ceballos, M., & Tilleria, S. (2023). *Construyendo Puentes Solidarios para el pleno ejercicio de los Derechos en Salud Mental. Una experiencia de intervención en CAAC Red Puentes San Ignacio*. [Tesis de grado, Universidad de Córdoba]. Repositorio Digital.

[https://rdu.unc.edu.ar/server/api/core/bitstreams/e4739268-ed92-41ce-aa44-](https://rdu.unc.edu.ar/server/api/core/bitstreams/e4739268-ed92-41ce-aa44-6281ab9c92cb/content)

[6281ab9c92cb/content](https://rdu.unc.edu.ar/server/api/core/bitstreams/e4739268-ed92-41ce-aa44-6281ab9c92cb/content)

Bedia Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*(18), 249-258.

<https://core.ac.uk/reader/201721167>

Bourdieu , P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociedad y Cultura* (págs. 163-173). Mexico: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoria de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1999). El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia. En P. Bourdieu, *Meditaciones pascalinas* (págs. 214-289). Anagrama.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Burgos Ortiz, N. M. (2011). *Investigación Cualitativa: miradas desde el Trabajo Social*. Espacio Editorial.

Cano, R. B., & Aguilar, N. Y. (2013). *El género como construcción social.Una mirada sobre la educación*. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6207/canoponmesa11.pdf

Carducci, M. A. (2020). *Mujer y turismo: Estereotipos y roles de género en el ámbito laboral*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de San Martín] Repositorio Insitucional UNSAM. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1272>

Castillo, V. N., Luciano, M. G., & Flores, M. J. (2022). Proyectos de vida de adolescentes escolarizados de sectores populares: realidades,barreras y posibilidades. *Revista Electrónica de Psicología Politica*(49), 97-115. <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/pdf/REPP-A20-N49-Art06.pdf>

Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*(35), 1-9.

- Castro, J. O. (2018). *Jóvenes y espacios urbanos. El Parkour como forma de trazar la ciudad de Perico*. [Tesis de Grado, Universidad Nacional de Jujuy]l Repositorio Institucional Digital. <https://investigacion.fhycs.unju.edu.ar/repositorio-tesis/>
- Cella, D. (2018). *Trayectoria escolar y género. Una mirada desde el Trabajo Social acerca de la construcción social de los estereotipos de género, y su incidencia en el desarrollo de las trayectorias educativas en las y los estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica*. [Tesis de Licenciatura, Universidad de Mar del Plata, Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social]. Repositorio Institucional Kimelü <http://200.0.183.227:8080/xmlui/handle/123456789/348>
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*(23), 9-29. <https://doi.org/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502302>
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En J. Olavarria, & T. Valdéz, *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 31-48). ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres.
- Cristiano, J. (2009). *Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica*. Eduvim.
- Croas, R., & Colmeneros, F. L. (2013). *Modelos comunitarios e Institucionales de gestión geroantológica*. Universidad Nacional de Mar del Plata/Ministerio de Desarrollo Social.
- D'Angelo, O. (2003). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Caudales*, 6(1), 1-32. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20150429033758/07D050.pdf>
- Diez Gómez, D. A. (2023). Género, trabajo y proyectos de vida: ¿“Rarezas” de jóvenes empacadores/as colombianos/as? *GénEroos*, 18(9), 7-34. <https://doi.org/https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1330>

- Díez Gómez, D. A. (2023). Género, trabajo y proyectos de vida: ¿“Rarezas” de jóvenes empacadores/as1colombianos/as? *GénErosos*, 18(9), 7-34.
<https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1330>
- Duarte Quapper, K. (2000). ¿Juventud Juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente . *Ultima Década* , 8(13), 59-77.
<https://doi.org/10.4067/S0718-223620000000200004>
- El Tribuno de Jujuy. (19 de Abril de 2021). Un poco de historia de la ciudad de Perico. *El Tribuno*.
<https://eltribunodejujuy.com/nota/2021-4-19-1-0-0-un-poco-de-historia-de-la-ciudad-de-perico>
- Fernández Rius, L. (2010). Género y Ciencia: entre la tradición y la transgresión. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 79-110). Colección: Debate y reflexión.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Freixas Farré, A. (2001). Entre el mandato y el deseo. En G. Consuelo, & M. Nuñez Gil, *La educación de las mujeres: nuevas perspectivas* (págs. 23-31).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=793688>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Fernández Boccardo, M. (2018). *Masculinidades y mandatos del patriarcado neoliberal. Una lectura psicoanalítica con perspectiva de género*. Entre Ideas.
- Fernández Vargas, X. (2008). *Construcción social del género: conceptos básicos*. Antología del Curso de Sensibilización sobre la Penalización de VCM. Poder Judicial Costa Rica.

- Fernández, C., & Sánchez, M. S. (2014). *Proyectos de vida en el encierro: Jóvenes entre la realidad y los sueños*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba] Repositorio Digital Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/items/30a5d488-4863-425e-beae-29096f0c56a9>
- Fuller, N. (2018). *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Gaete Gaete, M. A., & Toledo Gahona, C. (2020). *Reproducción de estereotipos y segregación por género: Estudio mixto en los distintos ámbitos socio laborales de los y las trabajadores y trabajadoras sociales de la provincia de Valparaíso, durante los años 2019-2020*. [Tesis de Grado, Universidad Viña del Mar]. <https://repositorio.uvm.cl/server/api/core/bitstreams/db36a7c2-bf4c-486c-bb2a-5414748e755b/content>
- García Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13, 1-10. <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/investigacion/capacitaciones/genero/u2/3-hernandez-yuliuva-acerca-del-genero-como-categoria-analitica.pdf>
- García, E., Salguero, A., & Pérez, G. (2010). Expectativas y estereotipos de género en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 325-341. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29215980006.pdf>
- Garrido Flores, N. (2011). División sexual del trabajo e identidades de género, algunas aproximaciones desde la economía. Retomando un debate inconcluso. *Equilibrio Económico. Revista de economía, política y sociedad*, Año XII, 7(2), 187-223. https://www.academia.edu/16713916/Divisi%C3%B3n_sexual_del_trabajo_e_identidade

s_de_g%C3%A9nero_algunas_aproximaciones_desde_la_econom%C3%ADa_Retoman
do_un_debate_inconcluso

Gómez Carmuca, B. (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. *Papers*, 63, 123-140.

<https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n63-64/02102862n63-64p123.pdf>

Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.

Huberman, H., & Tufró, L. (2012). *Masculinidades plurales: reflexionar en clave de género*.

Programa Naciones Unidas para el desarrollo- PNUD-Trama.

Kandel, E. (2006). *La División sexual del trabajo Ayer y hoy. Una aproximación al tema*. Buenos Aires: Dunken.

Kergoat, D. (2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. *Revista Mexicana de*

Sociología, 841-861. <https://lostrabajadoresenargentina.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/09/kergoat-2003.pdf>

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>

Lázzaro, A. I. (2011). Cuerpos imaginados. Danza, transformación y autonomía. *European review*

of artistic studies, 2(Nº4), 25-39.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5570958>

Manes, R., Carchak Canes, M., & Molina García, F. (2022). *Trabajo social con personas mayores:*

aprendizajes, investigación, y nuevos desafíos para las prácticas en contextos de complejidad. REDGETS.

Marengo, M. (2021). Los mandatos de masculinidad en la cotidianeidad de la prisión. *Cátedra*

Paralela(19), 85-98. <https://doi.org/10.35305/cp.vi19.290>

- Medan, M. (2010). *Construcciones de lo masculino y lo femenino en políticas sociales dirigidas a jóvenes. El caso del programa de prevención del delito "comunidades vulnerables" en la localidad de Avellaneda, 2008-2009*. [Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires] Repositorio Digital. <https://repositorio.sociales.uba.ar/files/show/280>
- Medan, M. (2012). ¿Proyecto de vida? tensiones en un programa de prevención del delito juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 79-91. <https://doi.org/http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a04.pdf>
- Ministerio de Cultura y Turismo de Jujuy. (2020). *Perico*. <https://www.turismo.jujuy.gob.ar/item/perico-2/>
- Miranda Ospino, E. A. (2014). *El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Cartagenas] Repositorio Universidad de Cartagena. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/server/api/core/bitstreams/fd8fe198-2b95-412a-bb37-49515a97dfd5/content>
- Morgade, G. (2002). *Aprender a ser mujer, aprender ser varón*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Argentinas.
- Morgade, G. (2011). *Toda educación es sexual : hacia una educación sexuada*. La Crujía. <https://educacion.uncuyo.edu.ar/upload/morgade-toda-educacion-es-sexual1.pdf>
- Olavarría, J. (2003). *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidades*. FLACSO-Chile. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/22680/4/LFLACSO-02-Kejizer.pdf>

- Olavarria, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/2019/02/sobre-hombres-y-masculinidades.pdf>
- Olavarría, J., Benavente, C., & Mellado, P. (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. FLACSO. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/2019/02/masculinidades-populares.-varones-adultos-jovenes-de-santiago.pdf>
- Palermo, H., & Casas, V. (2023). Prácticas y representaciones sobre lo femenino y lo masculino, y su contribución en procesos de precarización laboral. *Desacatos:Revista de Ciencias Sociales*(72), 154-167. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9090751>
- Paolucci, C. (2016). Trabajo doméstico y vida académica. Estudio comparativo sobre prácticas sociales de estudiantes mendocinas del nivel superior. *I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de UNCuyo*. Ciudad de Mendoza. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9973/paolucci-cristina.pdf
- Quesada Jiménez, J. (2014). *Estereotipos de género y usos de la lengua. Un estudio descriptivo en las aulas y propuestas de intervención didáctica*. [Tesis doctoral, Universidad de Murcia] Instituto de las Mujeres. <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/documentos/de1454.pdf>
- Quiroga Sansana, E. C., Alvear Pérez, C. A., Manríquez Villalobos, A., & Monsálvez Salgado, C. S. (2022). Roles de género en el proyecto de vida de adolescentes entre 14 y 18 años, de la comuna de Concepción de Chile. *Revista electrónica de Trabajo Social*, 25, 22-32.

<https://trabajosocial.udec.cl/wp-content/uploads/2023/08/REVISTA-TS-UDEC-25-2022.pdf#page=23>

Saintout, F. (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Saintout, F. J. (2014). La juventud y el daño en la Argentina. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 11(24), 313-327.

<https://doi.org/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62832750015>

Saintout, F. J. (2016). *Juventudes argentinas : prácticas culturales, ciudadanía y participación*.

Grupo

Editor

Universitario.

https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11416/1/Juventudes_argentin.pdf

Sampieri, H., Roberto, F. C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6 ed.). McGraw-Hill.

Santillán-Anguiano, E. I., & González-Machado, E. C. (2020). Bourdieu: El impacto de una palabra en la investigación de las juventudes. *Religación*, 5(25), 170-178.

<https://doi.org/10.46652/rngn.v5i25id682>

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). PUEG. [Archivo PDF]:

<https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/scott.pdf>

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Souza Minayo, M. C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Lugar Editorial.

- Suarez Herrera, L. A., & Lizarazo Velásquez, M. A. (2022). *“Tejiendo discursos, tejiendo acciones: resignificación de estereotipos y roles de género en la cotidianeidad de niños y niñas de 3° y 4° de primaria de las escuelas rurales de usme el hato y argentina fortaleciendo su proyecto de vida.* [Tesis de Licenciatura, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca] Repositorio Universidad Mayor, Bogotá D. C. <https://repositorio.universidadmayor.edu.co/bitstream/handle/unicolmayor/6548/Derechos%20autor%20%e2%80%9cTEJIENDO%20DISCURSOS%2c%20TEJIENDO%20ACCIONES%e2%80%9d%20%20RESIGNIFICACI%c3%93N%20DE%20ESTEREOTIPOS%20Y%20ROLES%20DE%20G%c3%89NERO%20EN%20LA%20COTID>
- Tayloy, S. J., & Bodgan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Ediciones Paidós.
- Tejerina, B. (2024). *La violencia simbólica en el noviazgo de los adolescentes que concurren a la Escuela Normal de Tilcara durante el año 2022.* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Jujuy]. Repositorio FHYCS-UNJU. <https://investigacion.fhyics.unju.edu.ar/repositorio-tesis/items/show/243>
- Tilbe, M. P. (2022). *Aportes para pensar los procesos de construcción de los proyectos de vida de adolescentes privados de la libertad, en la provincia de Buenos Aires, desde la intervención profesional del Trabajo Social.* [Especialización en intervención social con NNAyJu, Universidad del Mar del Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/147426/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Trabajo, O. I. (11 de Abril de 2025). *Jóvenes, empleo y derechos: desafíos y oportunidades para la acción.* VIII Seminario sobre Economía Informal:

<https://www.ilo.org/es/resource/news/jovenes-empleo-y-derechos-desafios-y-oportunidades-para-la-accion>

Unión de Trabajadores de Carga y Descarga de la República Argentina, & Cámara Empresaria de Carga, Descarga, Manipuleo, Movimiento, Empaque y Afines de la República Argentina. (2011). *Convención Colectiva de Trabajo N° 508/07: Texto Ordenado y Actualizado*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

https://www.unioncargaydescarga.org/user/files/CCT_508_07

Vasilachis , I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teóricos- epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.

Vasilachis, I. (2009). *Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.

Villanueva García, J., Ramírez Hernández, C. I., & Manriquez Almaraz, E. (2022). Género y vejez: análisis del proyecto de vida en personas adultas mayores de la ciudad de México. *EDUCERE - Investigación Arbitrada*, 26(83), 721 - 730.

Villegas Lemus, R. E. (2022). *Yo no quiero ser policía, yo no quiero ser cachifa: Imaginarios sociales sobre los roles de género y proyectos de vida en niñas y niños de Cazucá en Saucha*. [Tesis de grado, Universidad de Colombia] Repositorio Universidad Mayor. <https://repositorio.universidadmayor.edu.co/bitstream/handle/unicolmayor/6548/Derechos%20autor%20%e2%80%9cTEJIENDO%20DISCURSOS%2c%20TEJIENDO%20ACCIONES%e2%80%9d%20%20RESIGNIFICACI%c3%93N%20DE%20ESTEREOTIPOS%20Y%20ROLES%20DE%20G%c3%89NERO%20EN%20LA%20COTID>

Wills, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. (R. Feito, Trad.) Akal.

Yuni, J., & Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación* (1 ed., Vol. 2). Editorial Brujas.

Anexo

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, declaro que he sido informado/a sobre la investigación titulada “Estereotipos de género y proyectos de vida: Un estudio de caso en juventudes repasadores de mercaderías en el mercado Frutihortícola de la ciudad de Perico. Una mirada desde el Trabajo Social”, la cual se lleva a cabo en la localidad de Perico, provincia de Jujuy.

Este estudio, es respaldado por la Universidad Nacional de Jujuy, es un trabajo de investigación científica que busca visibilizar los relatos y experiencias de juventudes que trabajan como repasadores de mercaderías, investigando el papel de los estereotipos de género en la construcción de sus proyectos de vida.

Sobre mi participación

- **Mi participación consistirá en una entrevista en profundidad, la cual será grabada con un dispositivo tecnológico, en la fecha _____ y el horario _____.**
- **La entrevista tendrá una duración aproximada de 60 minutos.**
- **Se me ha informado que la información proporcionada será tratada de manera confidencial. Para garantizar mi privacidad, mi nombre será reemplazado por un número de serie en el análisis de los datos y en la publicación de resultados.**

- Los resultados de esta investigación podrán ser publicados en formato de libro físico, cuya edición, publicación y distribución estará a cargo de la Universidad Nacional de Jujuy, sin fines de lucro, con el objetivo de transferir conocimiento a la comunidad.

Derechos y condiciones

- Entiendo que no recibiré compensación económica por mi participación.
- Sé que mi participación es completamente voluntaria, y que puedo negarme a participar o retirarme en cualquier momento, sin necesidad de justificación y sin que esto me genere ninguna consecuencia negativa.
- Entiendo que los datos recopilados no me serán entregados de manera individual.
- En caso de que desee proporcionar fotografías, sé que esto es totalmente opcional y bajo mi consentimiento expreso.

Declaración de consentimiento

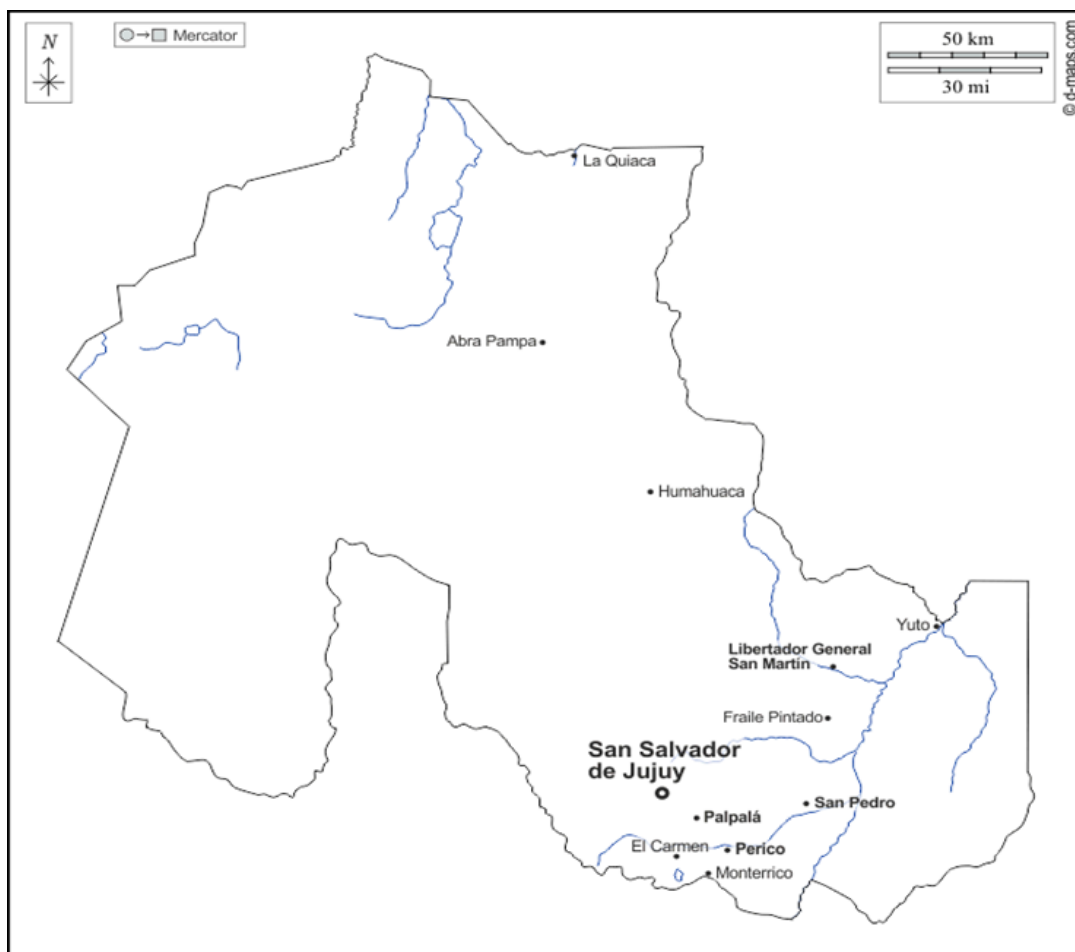
Habiendo leído y comprendido la información expuesta en este documento, acepto voluntariamente participar en esta investigación y recibo una copia del presente consentimiento.

Firma del participante: _____

Fecha: _____

Figura 1.

Mapa de localización de la provincia de Jujuy, incluyendo la ciudad de Perico



Nota: Este mapa muestra los límites de la provincia de Jujuy, su hidrografía, principales ciudades y nombres geográficos relevantes, permitiendo ubicar espacialmente Perico dentro del contexto provincial. **Fuente:** D-Maps.com, “Jujuy: fronteras, hidrografía, principales ciudades, nombres”, plantilla de mapa mudo. https://d-maps.com/carte.php?num_car=140730&lang=es

Figura 2.

Entrada principal al Mercado Cooperativo de Perico, Jujuy.



Nota: Entrada del mercado, espacio donde se observa la dinámica comercial y social. **Fuente:** Fotografía de la autora.

Figura 3.

Pasillos del mercado cooperativo de Perico



Nota: Vista de los pasillos del mercado frutihortícola de Perico. **Fuente:** Fotografía de la autora